

# LA IGLESIA DE SAN MILLÁN DE LA COGOLLA DE SUSO. LECTURA DE PARAMENTOS 2002

**Luis Caballero Zoreda**

*IH. CSIC. Madrid*

*En el siglo XII manteníase vivo el recuerdo de que esta iglesia misma la quemó Almanzor, .... y, efectivamente, un relato de la última campaña dirigida por el terrible caudillo, en 1002, pone como términos de ella El Cenobio –Aldeire– y Canillas, que pueden reducirse muy bien a San Millán... desastre, comprobado todavía en el edificio mismo... (Gómez Moreno 1919: 294).*

Resumimos aquí el análisis arqueológico del edificio de S. Millán de la Cogolla de Suso que efectuamos por encargo del Instituto del Patrimonio Histórico Español (Ministerio de Cultura. Madrid) en el año 2002<sup>1</sup>. Este análisis ya lo habíamos

---

1. Nuestro agradecimiento va especialmente dirigido al director del IPHE, D. Álvaro Martínez Novillo. También al arquitecto restaurador, D. José Ramón Duralde Rodríguez, D. José Antonio Saavedra García (Taller Diocesano de Conservación y Restauración de Bienes Culturales. Santo Domingo de la Calzada), al conserje del monasterio D. Teodoro Lejárraga Nieto, a Jesús Caballero García y a Jesús Gurriarán por la información facilitada. El equipo de trabajo, bajo nuestra dirección, estuvo formado por Fernando Arce y M.<sup>a</sup> de los Ángeles Utrero Agudo, Instituto de Historia, CSIC; Rebeca Blanco Rotea, Instituto de Estudios Gallegos (CSIC- Xunta de Galicia); Ignacio Murillo Fragero y Mario Núñez Herrero, UAM; y Ander de la Fuente, UPV.

Para la realización del trabajo se pusieron a nuestra disposición tres juegos de planos de J. R. Duralde, Jesús Rey Muñoz (IPHE, septiembre 2002) y fotogramétricos de José Manuel Lodeiro, Alejandro Almazán y José Sandoval Martín (IPHE, marzo 2001). Aún así y aunque parezca incomprensible, la planimetría del edificio es incompleta y debería mejorar su calidad. El archi-

intentado en varias ocasiones. En el año 1991, a propuesta del arqueólogo Pedro Matesanz Vera, dentro del proyecto del arquitecto José Sancho Roda quien obvió la idea. Posteriormente colaborando con los arquitectos Pablo Latorre y Leandro Cámara en un proyecto del IPHE que no se llevó a efecto, En el año 1998 incluimos La Cogolla en un proyecto de investigación de Promoción General del Conocimiento sobre arquitectura altomedieval de Burgos y La Rioja, de modo que acudiéramos a él con financiación propia, pero ni aún así se nos permitió su documentación y estudio. Sólo en el año 2001 cambió el signo de estos intentos y nuestra propuesta fue acogida y sufragada por el IPHE a través de un convenio con el CSIC (Caballero 2002).

La Cogolla es un edificio construido a base de sucesivos recrecimientos, que se adosa a un frente de roca donde se abren primitivas cuevas. Posee dos naves longitudinales orientadas al Este, divididas por una arquería, con una cabecera abovedada y unas habitaciones a su oriente y un pórtico y otras habitaciones al Sur. Tuvo más habitaciones, hoy desaparecidas, en sus lados oeste y sur.

La “cabecera” tiene dos espacios, norte y sur, con sus correspondientes bóvedas esquifadas, que sobresalen al exterior en el alzado del edificio, a modo de crucero con cimborrios gemelos, entre los cuales se superpuso una torre-campanario. El cuerpo de las naves se divide en dos tramos, oriental y occidental. El oriental está cubierto con armadura y, con la cabecera, abarca la entrada a tres cuevas (oriental, central y occidental). El tramo occidental varía su orientación unos 15° al noroeste al adaptarse a la roca y está cubierto con bóvedas de ladrillo de medio cañón. Desde este tramo se accede, a través de una escalera, al piso superior de cuevas. Al tramo oriental de las naves se le adosó un pórtico por su lado sur, que sirve de acceso a la iglesia desde un antepórtico situado al Este. La prolongación de este pórtico hacia el Oeste define lo que fueron las habitaciones del guarda, delante de la fachada del tramo occidental de las naves. Las que denominamos habitaciones orientales se adosan al testero de la cabecera.

## 1. Historiografía

La iglesia de Suso no ha planteado problemas de adscripción cronológica una vez que fue definida como “mozárabe” por Lampérez (1907: 247-249) y Gómez Moreno (1906; 1913: 112-113). Arcos de herradura, modillones y cubiertas abovedadas se han considerado argumentos suficientes para considerarla así sin discusión. La nota historiográfica que primero llama la atención es su consideración de edificio sin valor, unido a su rara forma, consecuencia de su adosamiento a las

---

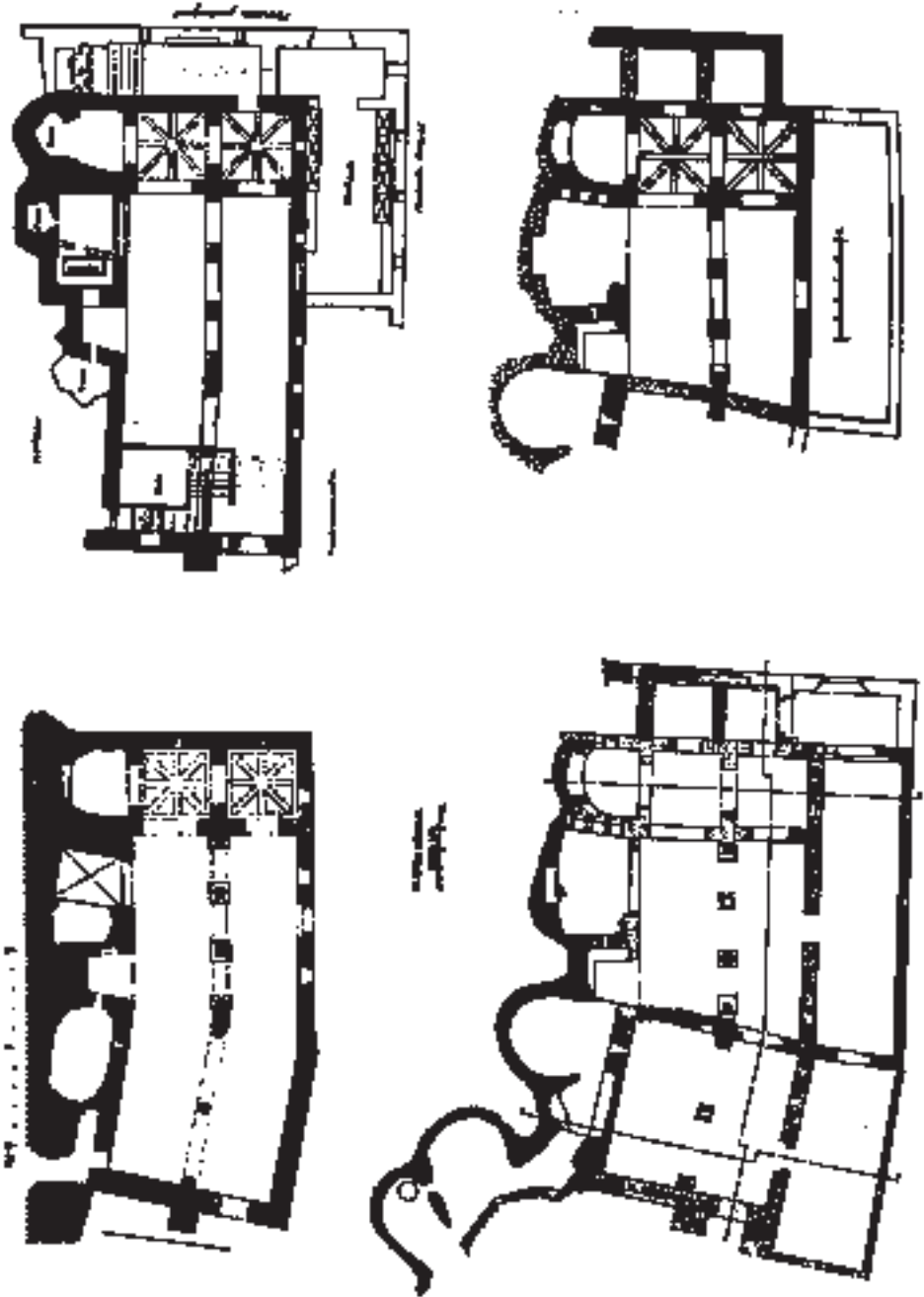
tecto A. de la Fuente, de nuestro equipo, efectuó esquemas planimétricos a escala 1/50 de los planos que faltan de las habitaciones orientales, las cuevas, los pórticos y la fachada de la ampliación protorrománica.

cuevas, su organización en dos naves y la ausencia de una cabecera definida: extravagante, inexpresiva, vulgar, desfavorable, sin emoción, extraña o de influjos extraños, son algunos de los adjetivos que se la dedican (Lampérez 1907: 249; Gómez Moreno 1919: 296; Uranga e Íñiguez 1971: 194; Bango 1974: 70; Fontaine 1978: 226-227). Consensuadas estas tres características, la investigación va a ir ampliando sucesivamente las partes del edificio, gracias a los paulatinos descubrimientos que se dan en paralelo a los trabajos de restauración y los “*desmantelamientos*” que conllevan: una iglesia anterior, el supuesto incendio de Almanzor, el pórtico mozárabe y la ampliación y restauración románica. Cada uno de estos elementos conlleva el problema de su datación para lo que se utilizan argumentos tipológico-artísticos, documentales y arqueológicos. Finalmente, y derivado de su personal característica, se buscan explicaciones a su “rareza formal”. Estas son, pues, las preguntas (u objetivos) que plantea la historiografía a nuestra investigación.

Lampérez considera todo el edificio, con la ampliación románica, como unitario, coetáneo a la consagración de García Sánchez en 929, e imposible que las bóvedas nervadas sean del s. X, creyéndolas una restauración del s. XII (1907: 254).

Gómez Moreno será quien marque las explicaciones sobre el edificio, entre las que los demás analistas irán fluctuando a favor o en contra. En 1919 distingue entre la iglesia mozárabe de 984 y la ampliación románica de Sancho Mayor en 1010, basándose, entre una amplia batería de razones, en el supuesto incendio de Almanzor en 1002. Para explicar su rara forma supone que la nave sur es el pórtico de una especie de patio descubierto (la nave norte) y que la iglesia estaría formada por los dos tramos abovedados, con el santuario en la cueva oriental, orientada al Norte contra norma. De esta manera justifica también que los arcos de la cabecera no sean coetáneos con este modelo, obligándole su desigualdad a considerarlos posteriores, salvo el occidental del tramo sur que daría entrada desde el “pórtico” a la “iglesia”. Este conjunto sólo se convertiría en la actual iglesia de dos naves con la restauración y ampliación románica. El incendio de las bóvedas y sus paralelos islámicos demuestran que las bóvedas son mozárabes.

Pero en su breve texto y su plano de 1951 (Gómez Moreno: 384, fig. 450) se apunta un cambio y se descubren otras etapas, entre ellas la premozárabe: “*dos (cuevas) que son capillas... y allí estarían sus altares... y dos muros colindantes, hechos con sillería de arenisca, corresponderán a la primera iglesia*”. Este cambio se debe a los trabajos de restauración efectuados por Íñiguez a mediados de los años -30, quien, como arquitecto e historiador del Arte, entrevera datos con argumentos. En 1955 distingue un momento anterior, “*visigótico acaso*”, del mozárabe por la técnica constructiva de los muros: “*los sillares de arenisca de alguna zona baja (el resto es de caliza) tallados con escoda a golpes rudos, diferenciándose de los otros*” (p. 10, fig. 1). Por otra parte vuelve al esquema de las dos naves obligada por descubrir una doble cabecera en las habitaciones orientales (quizás la igle-

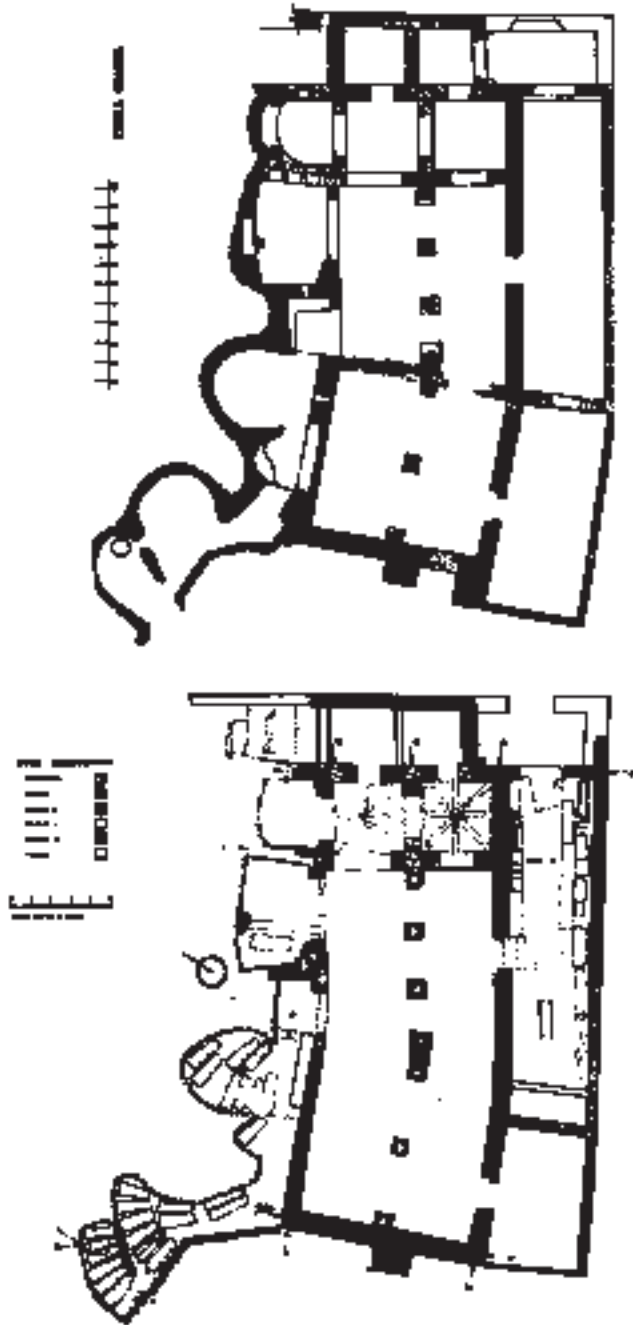


*Fig. 1. Las plantas de S. Millán de la Cogolla, según Lampérez 1908; Gómez Moreno 1919 y 1951 e Íñiguez 1955 (escala 1/400).*

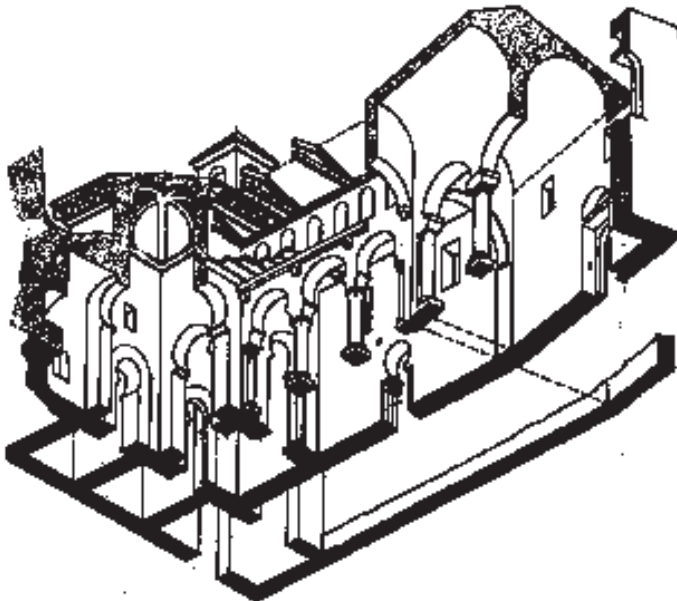
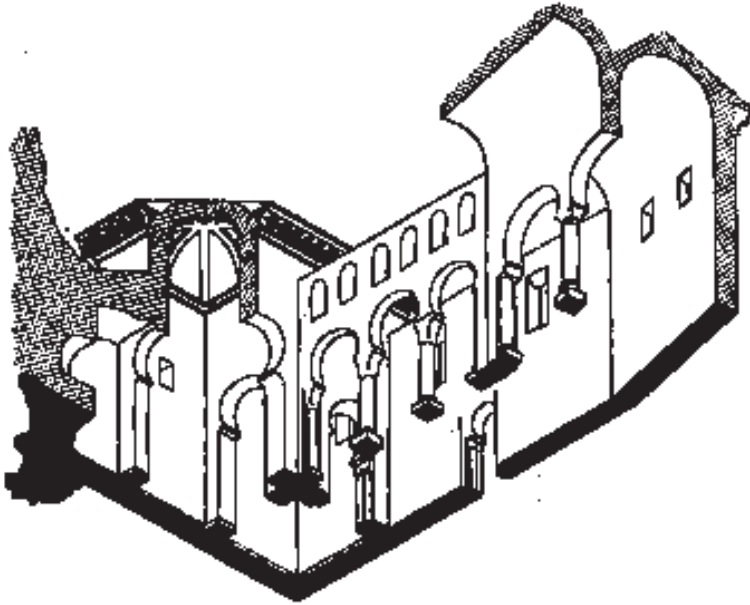
sia de 984, frente a la de 929, sin cabecera); descubre un coro alto, con sus puertas; y los altares de nicho en las cuevas, pero todo ello apenas queda esbozado entre su estudio teórico de la doble nave y el triple altar. Después (Uranga e Íñiguez 1971), tras la demolición de las habitaciones modernas, aporta la novedad del pórtico de entrada que considera mozárabe al creerlo calcinado por el incendio. Pero su explicación es confusa, vacilante entre la de pórtico y patio abierto de Gómez Moreno, el paralelo de Guixols y la iglesia de doble nave que él defiende. Al parecer invierte el esquema de Gómez Moreno considerando la nave sur como un patio abierto y la norte *“como un pórtico formado por tres arcos... soportando seis arquitos encima... Los arquillos superiores pertenecieron a un piso alto, como en el pórtico de San Feliú de Guixols...”*. Pero también se refiere a una iglesia de doble nave, cada una con su tejado independiente y doble piso (Id. p. 194 y fig. 36). En resumen, a época visigoda corresponden las cuevas con sus altares de nicho; a Sancho Garcés I, 929, el pórtico y los remates, perdido el occidental (por la posterior ampliación) y reformado el oriental; a Sancho Garcés II, 984, o a un momento posterior a 1002, la iglesia entera de dos naves; a Almanzor, 1002, el incendio que llega al pórtico delantero y al alero de las capillas de la cabecera; y a Sancho el Mayor, quizás antes de 1027, la reparación y la prolongación a Oeste. A este último momento debe pertenecer su atinada observación: *“las dos columnas gruesas centrales (de la arcada mozárabe) son posteriores y el capitel final se remendó toscamente con estuco”* (p. 193).

Tras esta interpretación se puede decir que la iglesia queda cerrada al análisis tradicional. Se necesitan otros métodos que puedan aportar datos novedosos sobre lo ya dicho y, de alguna manera, desbloqueen los problemas planteados, cronológicos (¿visigodo, incendio, mozárabe, románico?) y formales (¿cabecera, doble nave, pórtico?). De hecho, tanto Fontaine (1977), como Monreal (1988) y Noack-Halley (Arbeiter y Noack-Halley 1999) solo reseñan lo dicho hasta aquí, aunque naturalmente, añadan observaciones propias y otras de los tres autores que realmente aportan novedades metodológicas y que vemos a continuación.

Ubieto (1973 y 1976) subraya las dificultades para sacar conclusiones de los documentos medievales, pero plantea una revolución en su comprensión. El documento más antiguo, referido al “atrium” de S. Millán, es del año 942. El abad más antiguo, Esteban, se documenta en 947, momento en que probablemente una comunidad de anacoretas se convierten en comunidad monástica. El segundo problema es el de la duplicación de fechas, 959 la de la auténtica consagración (consolidada la comunidad, se construiría el edificio, aunque persistieran las celdas de los eremitas) y 984 la de dedicación (datada en la festividad de la dedicación, probablemente el 5 de Septiembre). El tercer problema es el del supuesto incendio de Almanzor en 1002, a partir de la noticia de Ibn al-Jatib (Lévi-Provençal 1967: 427, n. 80) y la identificación de Dozy (1881) con un documento falso, según el cual S. Millán sería el monasterio de al-dayr, saqueado por Almanzor a comienzos del ve-



*Fig. 2. Plantas de S. Millán de la Cogolla según Íñiguez 1971 y Puertas 1979 (escala 1/400).*



*Fig. 3. Perspectiva isométrica de la iglesia de San Millán de la Cogolla de Suso, según Gómez Moreno (1919: fig. 166) e Íñiguez (Uranga e Íñiguez 1971: fig. 36, con la estructura, entresuelo y cubierta de la primera etapa de pórtico ante las cuevas).*

rano de 1002, poco antes de que muriera en Medinaceli. Aún tomando en cuenta otros argumentos, la poca importancia del monasterio en el s. X no le hace aceptable asimilar Suso con al-dayr.

Otro intento de datación de] monasterio siguiendo un método distinto, fue la intentada por Castillo a través de la excavación de las necrópolis medievales efectuada entre los años 1970-75. Lamentablemente de estas excavaciones solo se publicaron notas que impiden confirmar los datos obtenidos. Interesa la existencia de una necrópolis “*de época quizás visigótica*” (por tipología) alrededor de una posible iglesia (Castillo 1975: 969 y 978; Andrío, Martín y Souich 1996: 57-58, fot. 8) “*de aspecto muy primitivo*” (Riu: 1980: 420-1).

A Puertas (1979) se debe un precedente de lo que hoy llamamos arqueología de la arquitectura y que presenta una secuencia arqueológica de la construcción del monasterio, lamentablemente no independizada del marco de referencia previo de Gómez Moreno e Íñiguez. Considera una etapa primitiva, que puede ser visigoda (según confirman las excavaciones de Castillo) o protomozárabe y que reduce a los sillares de arenisca de una estructura de la que no puede concluir una planta válida (aunque la recoge en su pl. 1). Es en la etapa mozárabe cuando se añade una iglesia a las cuevas, con una terraza de ingreso (el pórtico exterior, pero sin arcos)<sup>2</sup>; un atrio abierto (la nave sur), limitado por la arcada que, como un arco de triunfo, daba paso a una especie de “*cripta hípetra*” (la nave norte) que tendría una cubierta plana con un piso alto a la altura de los arquillos y otra abuhardillada por encima y apoyada en la roca; y una iglesia constituida por los compartimentos abovedados. Una sola puerta original (al margen de la que abre a la cueva), la occidental del tramo sur, daba paso desde el atrio, mientras que los otros arcos, aunque mozárabes, serían reformas posteriores. Observa en todos los muros de los tramos abovedados “*grandes muestras de calcinación y fractura violenta*”, aunque no acepta el incendio de Almanzor (p. 47-48), y queda confuso si a esto achaca la apertura de los nuevos arcos, con posterioridad a 959 fecha en que, bajo García Sánchez 1 de Pamplona, se construiría el monasterio. Luego vendrían tres etapas románicas. Con Sancho III el Mayor (1030, p. 49-50) aparecería en realidad la primera iglesia de doble nave, con orientación canónica, ampliaciones a oriente y occidente, tras demoler el testero occidental mozárabe, y con la duda de si se construyó el muro norte cerrando las cuevas, lo que sí se hizo con seguridad en la segunda mitad del s. XI (p. 52), completándose en el último tercio del XII con la capilla del santo (p. 53). La época moderna, sin importancia, se reduciría a los

---

2. Tradicionalmente se cree que el primer pórtico es el “portaleyo” donde escribió Gonzalo de Berceo y que su suelo es el mozárabe. Puertas (1979: 13-14) considera “*dudoso que aquí en esta época existiese alguna construcción*”, pero después se contradice afirmando que “*ambos pavimentos (del primero y el segundo pórtico) deben ser de la misma época de la construcción de los muros con que limitan, que es la mozárabe*”. Nosotros consideramos estos suelos típicos de época moderna.



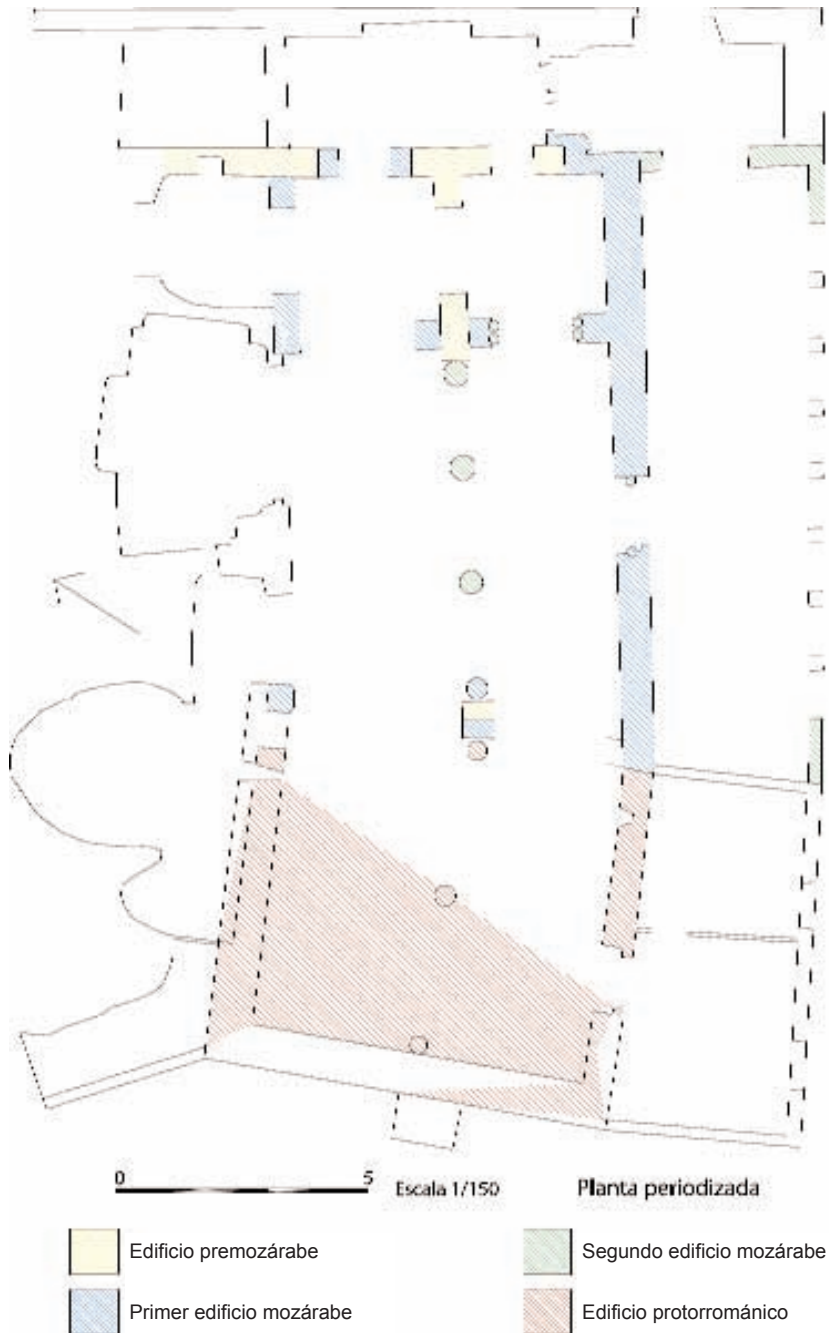


Fig. 4. Planta de S. Millán de la Cogolla.

muros del pórtico y los que separan las habitaciones orientales, pues las demás adiciones fueron “*arrambladas*” por la restauración (p. 54), entre cuyas actuaciones señala la construcción de un arco gótico en el primer pórtico (p. 13) y la copia de modillones en la ampliación oriental que “*confunden al visitante*” (p. 25).

Dada la brevedad de estas notas no podemos detenernos en el detalle de los demás autores que han tratado Suso. Recordemos solamente el estado de la cuestión que efectúa Monreal (1988) y entre cuyas opiniones destaca la observación de que la opinión favorable al incendio de Almanzor puede haber incidido en la delimitación de hasta dónde se extendía el límite seguro de lo mozárabe (p. 78); y los paralelos que aduce de las iglesias rupestres de Arroyuelos y las Presillas (con dos plantas y tribuna) que utiliza para defender la existencia del atrio con tribuna alta en el lado sur desde la que se seguiría el culto y se observaría la sepultura.

Tampoco comentamos las notas históricas referidas a época moderna que hemos utilizado en la lectura y que proporcionan Sáenz (M.<sup>a</sup> P., 1997), Arrúe (2000) y Sáenz (M.<sup>a</sup> P. y J. C. 1997), además de notas sueltas de otros autores (Benito y Sancho 1997; Rodríguez Ortiz y Rodríguez Jurado 2000). Sabemos de la existencia de un estudio documental sobre el monasterio de época moderna, pero nos fue imposible efectuar nuestra intención de cruzar sus datos con los nuestros, lo que estamos seguros que puede aportar luz sobre los resultados de la lectura de esta época.

## 2. Lectura de paramentos

### Introducción. Metodología empleada para el análisis del edificio

Llamamos “Arqueología de la Arquitectura” a la aplicación de los métodos propios de la arqueología al estudio del edificio histórico y estratificado, entendido como un objeto de cultura material (Caballero y Latorre 1995; Caballero y Escribano 1996). El método principal es la “estratigrafía” que define los diversos episodios constructivos, destructivos y restauradores que ha sufrido a lo largo de su vida; la “tipología” y la “arqueometría”, respectivamente, ordenan formalmente y analizan datos físico-químicos de los elementos que lo componen; y el “análisis documental” estudia otros datos históricos cuya memoria se ha guardado en documentos escritos o dibujados.

La “lectura de paramentos” o estratigrafía define “unidades estratigráficas” (“UE”, numeradas por millares), elementos constructivos caracterizados por su unidad física, aparejo y finalidad estructural y funcional. También se consideran UE las superficies que las delimitan y cortes resultado de acciones destructivas. Todas las UE se observan y describen en campo mediante “fichas” y “planos”, definiendo las relaciones (de coetaneidad o de antero/posterioridad) existentes entre ellas que corresponden a las acciones constructivas o destructivas que les dieron

lugar. Así se obtiene una secuencia temporal de la construcción del edificio que se refleja en un “diagrama”, donde cada UE, representada por un número, se sitúa en columnas (las que están encima son más modernas que las que están abajo, más antiguas) y filas (las situadas a la misma altura son coetáneas).

Con esta primera lectura describimos el edificio pero, al ser tan meticulosa, perdemos su visión global. Por ello se efectúa a continuación un proceso de síntesis. Las UE que pertenecieron a una misma estructura arquitectónica, sincrónica, se unifican en unidades de rango superior que denominamos “actividades” (“A”, numeradas por centenas) que se organizan, a través de sus relaciones, en una secuencia temporal documentada en su consecuente “diagrama de actividades”. Este diagrama final se “periodiza”, de modo que todas las A que están en un mismo escalón sincrónico pertenecen al mismo momento histórico. A la hora de interpretar el diagrama, su periodización y, por lo tanto, las conclusiones, debe tenerse en cuenta que una estratigrafía comporta una cronología relativa. La lectura de paramentos consigue secuenciar unas relaciones de antero/posterioridad y de coetaneidad para los elementos individualizados, pero no los data absolutamente. La cronología absoluta se consigue con los análisis tipológico, arqueométrico y documental y con la explicación histórica.

A la hora de publicar los resultados, la memoria descriptiva se acompaña de los datos para su debido contraste científico. Para ello se publican los “planos” con la ubicación de UE y de A y se resumen las fichas y sus descripciones mediante “listados”. Dada la lógica limitación de espacio de esta publicación y su condición de conclusiones, sólo nos vamos a referir a las *Actividades*, eludiendo la referencia a las Unidades Estratigráficas y renunciando a una buena cantidad de información.

Normalmente, dado su pequeño tamaño, los edificios altomedievales españoles se asimilan con media docena de A equivalentes a otras tantas etapas. Suso nos sorprendió por el alto número de UE (578) y de A (291), complicando el trabajo a efectuar. El problema que más lo ha entorpecido ha sido el de adscribir muchas de las UE a una etapa concreta, sobre todo de los periodos modernos. Normalmente estas UE son huecos abiertos en los muros mozárabes o protorrománicos que las diversas intervenciones de restauración han limpiado, repasado y rellenado de morteros contemporáneos. La intervención del año 2002 los ha restaurado de nuevo, cubriéndolos con un teñido cuya finalidad era el de unificar y, en lo posible, atemperar la visión de las roturas de los muros, igualando el color de lo restaurado. Los huecos se cortan unos a otros, de modo que su relleno y teñido posterior termina unificando y simulando la silueta de grandes huecos, cuya forma, incluso, queda indefinida pues no se sabe dónde realmente acaba y empieza cada UE y ni siquiera cuántas UE existen bajo la mancha reconocible. Era imposible intentar levantar la restauración y sólo en escasas ocasiones pudimos recurrir a solicitar información a los propios restauradores que atendieron nuestras demandas generosamente pero que no siempre podían resolverlas. La oportunidad retrasada

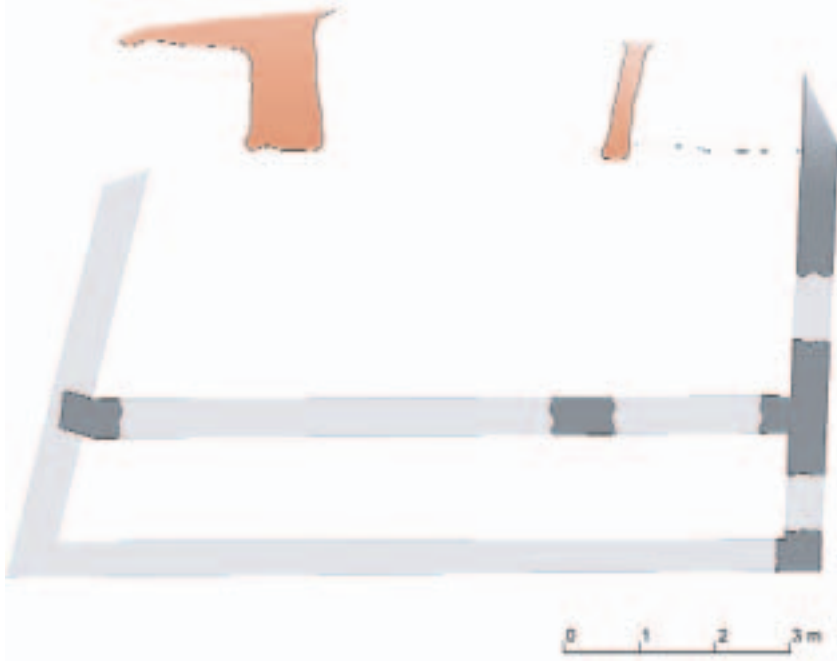
desde el año 1991 de efectuar la lectura de paramentos ha obligado a realizarla tras la última drástica “limpieza”, perdiendo la riqueza de elementos que posibilitan la definición clara de la secuencia estratigráfica en esas etapas. Esta es una situación límite de la lectura histórica de nuestros “documentos” construidos. Esperamos que sirva de lección en futuras ocasiones.

### **Etapa 0. Terreno original**

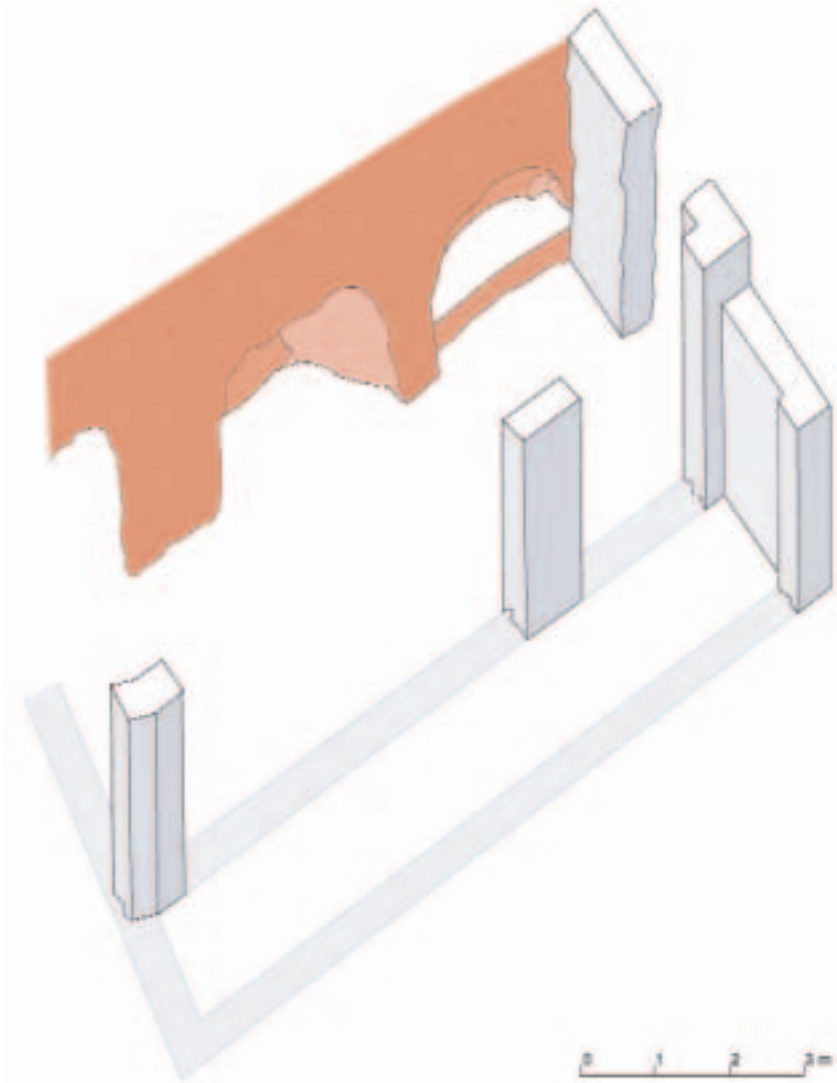
Reservamos la etapa “cero” para los niveles de tierra y roca.

### **Etapa I. La construcción premozárabe**

Los restos que se conservan de la primera construcción documentada en Suso (observada ya por Gómez Moreno 1951: 384; Íñiguez 1955: 10; y Puertas 1979: 36, 37 y 59) se ordenan en dos espacios o naves paralelas y orientadas longitudinalmente a la roca (fig. 5, 6), definidas por muros que enjarjan entre sí, de 0,75 m de ancho y de similares aparejos. Este edificio ocupaba la actual zona de cabecera hasta la columna más oriental de la arquería de la actual iglesia, aunque es posible que continuara hasta su extremo occidental. Era, sin embargo, más estrecho que la cabecera pues, mientras que su nave septentrional es del mismo ancho que la cabe-



*Fig. 5. Planta ideal de la reconstrucción del edificio premozárabe de Suso.*



*Fig. 6. Perspectiva ideal de la reconstrucción del edificio premozarabe de Suso.*

cera norte (¿3,75 m?), la exterior es más baja y estrecha (2 m) que su compañera. Su aparejo es mayoritariamente de sillares de arenisca verdosa que forman hiladas regulares colocadas a soga, trabadas con un mortero de 2 a 3 mm de espesor. No se ha comprobado la existencia de material reutilizado, aunque aparecen intercalados mampuestos de piedra toba pertenecientes a la misma obra original y, con dudas, sillares e hiladas de piedra caliza blanquecina. Los muros estuvieron cubiertos con

una capa de estuco pintado localizada en la esquina nordeste de la cabecera norte, sobre la que se adosa la obra mozárabe. Salvo que en futuras excavaciones aparezcan estructuras anteriores (y cimientos de ella misma), es la primera estructura de la que tenemos constancia en Suso, posterior a la roca y anterior al que denominamos edificio mozárabe (etapa II).

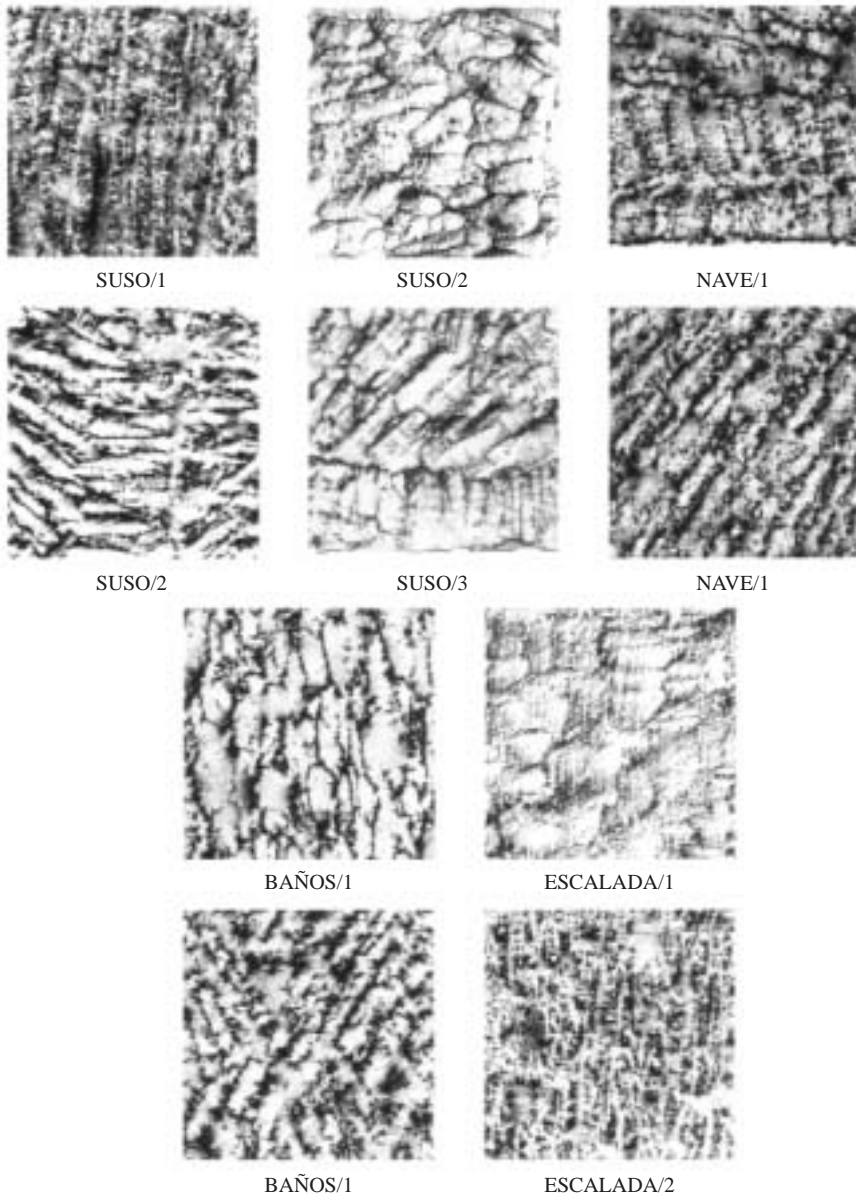
*Restos en la cueva oriental.* Su muro mejor conservado es el testero oriental, común para ambas naves, que arranca de la cueva oriental donde está construido en su totalidad con sillería de piedra toba de pequeño tamaño [A103]. Allí remata en forma semicircular (ya señalada por Íñiguez 1971: fig. 30 y 31; nuestra fig. 7), como si hubiera tomado la forma de una estructura anterior desaparecida (un posible abovedamiento), o bien coetánea (con la forma de un arcosolio). Al menos la cueva (¿eremitorio?) quedaba incorporada lateralmente a la primera edificación, dado que no conocemos ningún indicio de muro de cierre norte que coincidiera con el frente de la roca. Con posterioridad, el testero se reformó introduciendo en el espacio semicircular un altar de nicho (etapa IIA, [A 101]).

*Problemas de la cara exterior del testero oriental.* El testero oriental de este edificio coincide con el testero de la cabecera mozárabe que lo corta para abrir sus



Fig. 7. Vista general y detalle de la cueva oriental, muro este con el banco de roca, recortado, el remate en arco y el altar de nicho.





Escala 1/3

*Fig. 8. Cuadro de tipos de tallas de S. Millán de la Cogolla en relación con los de otros edificios altomedievales.*

dos puertas orientales y que se superpone a él provocando un problema de diferenciación entre ellos. El testero premozárabe que ahora analizamos es común a sus dos naves, pero es más bajo en la sur o exterior, donde remata a 2,75 m de altura, determinando en su unión con la norte una esquina para que el testero suba más alto en ella. Se definen, por tanto, una esquina exterior de fachada (cuyo muro fue cortado en época mozárabe en línea con la cara interior del testero) y otra esquina interior que corresponde a la separación y diferente altura de las dos naves.

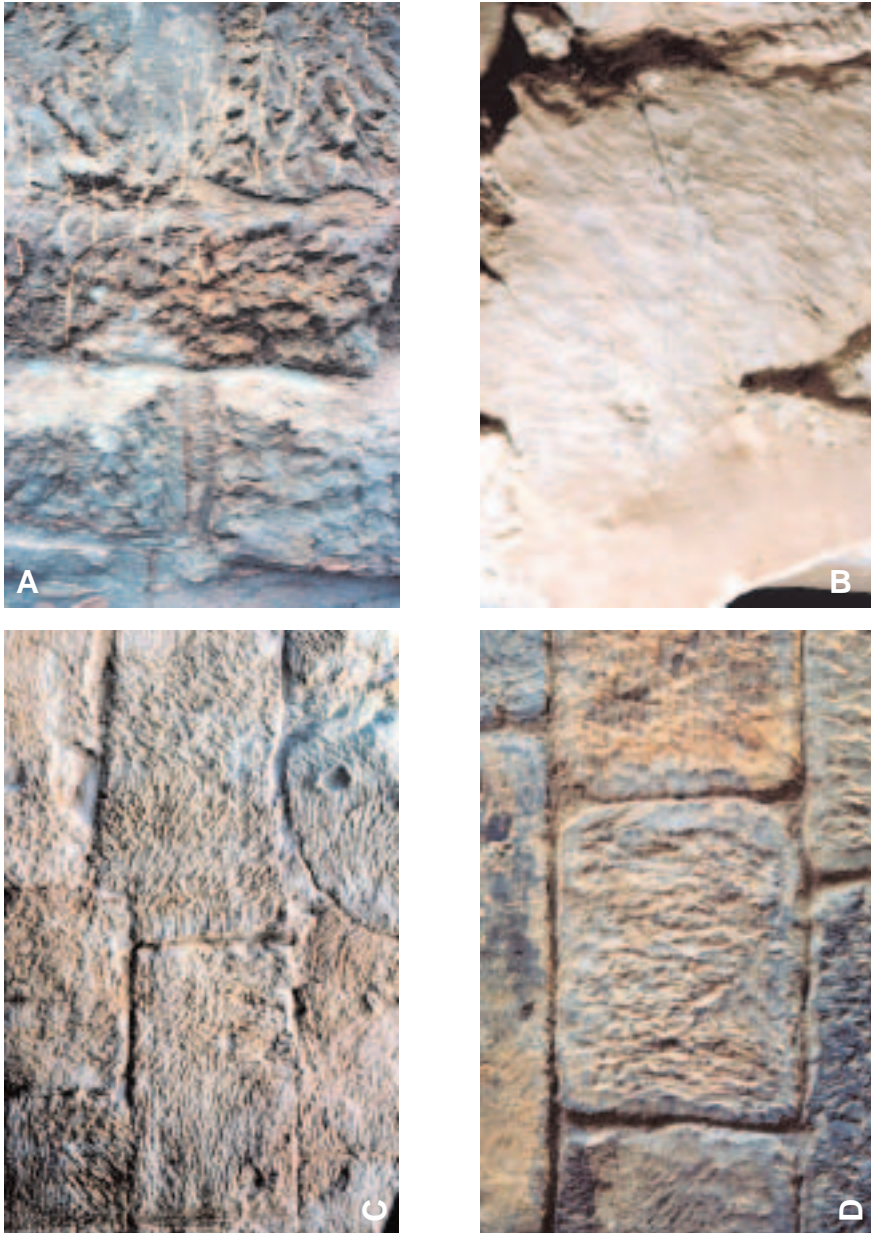
Una serie de observaciones sobre los dos muros superpuestos, premozárabe y mozárabe, son contradictorias, de modo que no se distingue con claridad su separación entre ellos. La primera contradicción se refiere a la esquina interior y a la sillería. Mientras que en la cara interior (oeste) del testero, el aparejo premozárabe de arenisca finaliza a 2,75 m en la nave sur y a 3,50 m en la norte; en su cara exterior, a partir de 2,75/3,15 m, se sustituye por dos hiladas y media de caliza, típica del aparejo mozárabe (aunque de módulo mas pequeño y distinto color) continuadas por otras cuatro que mantienen la línea de la esquina interior, alternándose dos de arenisca y dos de caliza.

La segunda se refiere a la talla. La talla de los muros premozárabes es a cincel; mientras que la de los muros mozárabes es a azuela, golpeada de filo en sus caras interiores y golpeada de plano en las exteriores. En la cara exterior del testero aparecen las tres tallas y aún una cuarta. La talla es a cincel desde el suelo hasta las dos primeras hiladas de caliza. A partir de ellas, la talla es de azuela de filo, que correspondería a una cara interior mozárabe y que se mantiene hasta una línea que se escalona desde donde acaba la esquina interior hasta rebasar la ventana mozárabe. Por encima de ella ya aparece la talla de azuela de plano propia de los paramentos exteriores mozárabes. Aún por encima del tejado actual de las habitaciones orientales, en su extremo meridional, aparece una zona extensa de tres hiladas con otra cuarta talla, la de los sillares de caliza mozárabes tal como fueron sacados de cantera y colocados en obra, con sus caras a medio desbastar (fig. 9A).

Estas observaciones son contradictorias entre sí. Por una parte se diría que el muro premozárabe es el definido sólo por la sillería de arenisca, esto es hasta 3,85 m junto a la jamba norte del arco septentrional y hasta 2,75 y 3,15 m entre los dos arcos. Por otra parte, que es la esquina interior la que define la diferencia entre el testero premozárabe y el recrecido mozárabe. En tercer lugar, que la diferencia de talla se uniría al argumento anterior, señalando como premozárabe la talla de azuela de filo, frente a la plana que se definiría como mozárabe, pero este argumento contradice la observación general en el resto del edificio mozárabe. Finalmente, en cuarto lugar, que estas contradicciones plantean la posibilidad de una obra o etapa intermedia entre la premozárabe y la mozárabe.

Se mezclan aquí varios problemas que impiden aclarar con exactitud hasta dónde llega el muro premozárabe. Uno de ellos, no el menor, es la dificultad de lectura debida a los cortes y ocultamientos que las múltiples reparaciones y restau-





*Fig. 9. A) Talla mozárabe de cantera, antes de su rebaje in situ. Cara exterior de la fachada oriental de la cabecera sur (equivalente a la cara interior del muro oeste de las habitaciones orientales, a la izquierda de la fig. 4A. Foto I. Murillo); B) Talla mozárabe con azuela plana. Cabecera sur, arco oeste, C) Talla mozárabe con azuela de filo. Cara interior del muro sur del aula; D) Talla protorrománica. Muro sur.*

raciones históricas han producido en este paramento (fig. 11). Otro es el de las diferentes tallas de tipo mozárabe que presenta este paramento, al que, como ya veremos, se le adosó una construcción mozárabe (habitaciones orientales) de la que quedan indicios, y cuya superficie no se terminó de tallar presentando, por ambas razones, restos de tres acabados distintos (de cantera, azuela de filo y azuela plana). Y otro tercero, la posible reutilización de materiales e incluso de formas de la primera etapa (el recrecido de la esquina interior) por la construcción de la segunda. Por lo tanto, los caracteres discriminantes que podían servir para diferenciar las Unidades Estratigráficas no coinciden entre sí, son contradictorios e impiden diferenciar con exactitud sus límites y los de las Actividades, obligando a dejar el problema sin solución o a optar por dar mayor importancia a uno de los discriminantes en detrimento de los demás.

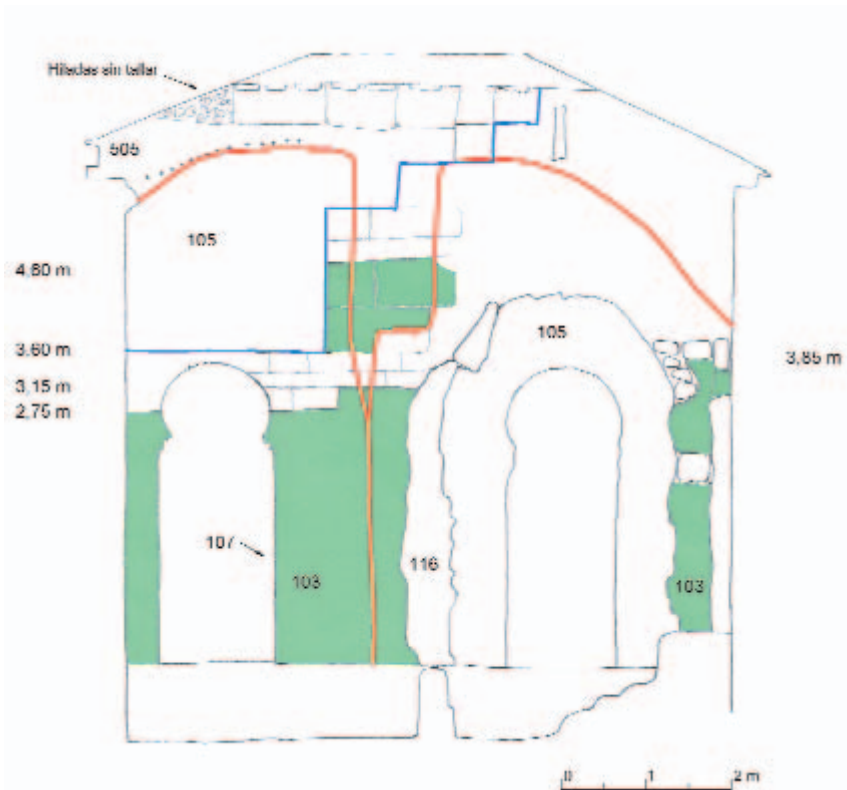


Fig. 10. Esquema de trabajo de campo del muro oeste de las habitaciones orientales. Distribución de los tipos de piedra (verde, arenisca; en blanco, caliza), talla (debajo de la línea azul, a cincel; encima, a azuela) y huellas de incendio (superficie quemada, debajo de la línea roja).



*Fig. 11. Muro occidental de las habitaciones orientales, lado norte y sur. Muro premozárabe y muro y arcos mozárabes.*

A nuestro parecer, es imposible por hoy diferenciar mejor las dos etapas y sólo podemos afirmar que no se define con claridad dónde acaba la obra premozárabe y dónde empieza la mozárabe en el paramento exterior de la cabecera. La diferencia se encuentra entre la línea situada a 2,75/3,15/3,85 m de altura y la línea que parte escalonada desde el final de la esquina a 5,25 m de altura. Esta imposibilidad de definir dónde termina una y comienza la otra impide plantear también que esa zona dudosa pertenezca a una fase intermedia. Solo análisis de otro tipo, por ejemplo de las argamasas originales que unen los sillares, podrá dar nuevos indicios que superen esta conclusión. La presencia de las tres tallas diferentes mozárabes (de cantera y dos de azuela) corresponde a la etapa II.

*Indicios y dudas sobre su extensión hacia el Oeste.* Como ya hemos dicho, la fachada sur del edificio premozárabe está cortada nada más arrancar del testero oriental, desconociéndose dónde terminaba. En cambio, el muro que separa sus naves norte y sur y que se dirige hacia el Oeste se integró en el muro mozárabe que separa las actuales cabeceras norte y sur y en los extremos de la arcada (fig. 14A y B). Esta integración supone tanto la superposición de la obra mozárabe como los cortes donde era necesario interrumpirle para lograr las aberturas que ne-

cesitaba. Primero está cortado por el paso entre ambas cabeceras y, luego, cuando se le adosa la columna más oriental de la arcada (los cortes mozárabes se numeran como [A105]).

Pero el muro premozárabe continuaba más al Oeste si aceptamos que le pertenecía otro fragmento de muro [A104] en el extremo occidental de la arcada mozárabe, también cortado en la cara en la que se le adosa la columna mozárabe (fig. 20). La cara norte de este fragmento, en su unión con el muro mozárabe [A105], presenta un retalle que nos indica que el muro a que pertenecían doblaba en sentido sur-norte cerrando el edificio. Efectivamente, la conservación de este trozo de muro en época mozárabe hubo de estar en función de la conservación del muro de cierre occidental de las naves premozárabes (igual que se conservó el testero oriental), dado que lo reforzaba como una especie de contrafuerte y coincidía con



*Fig. 12. A) Muro occidental de las habitaciones orientales, remate bajo cubierta (a la derecha de la fig. 9A); B) Bóveda de la cabecera norte.*





*Fig. 13. Lado oriental de las cabeceras norte y sur. Muro premozárabe, con el remate meridional de su estructura, y muros y arco mozárabes y arco de restauración mozárabe cortándole y sobremontándole.*

el de la arcada; pues de no haber sido así, lo lógico hubiera sido demolerlo. De este modo el edificio premozárabe, si este fragmento le perteneció, hay que considerar que era tan largo como el edificio mozárabe y que encerraba la entrada a las tres cuevas o eremitorios que se abren en su lado norte. Sólo más tarde, con la ampliación protorrománica, se demolerían el testero premozárabe con el cierre mozárabe que se le había superpuesto, quedando como único superviviente este fragmento por estar integrado en el muro de la arquería. Ello no obsta para que mantengamos ciertas reservas sobre su adscripción, dado que se observan algunos sillares calcáreos y algunas juntas finas que parecen típicas de la obra mozárabe. Es difícil distinguir hasta qué punto todos sus sillares pertenecen al muro primitivo, a una restauración mozárabe o, incluso, a una restauración contemporánea que, sin duda, falsea la apariencia de las juntas y los sillares, llegando a recrearlos.

*Función y cronología.* Como hemos visto se trata de una estructura adosada a la roca que acoge las cuevas. Su orientación fue Este-Oeste, el mismo que el del frente de la roca. Tuvo dos naves con el mismo testero oriental; pero, mientras que la



*Fig. 14. A) Esquina noroeste de la cabecera sur. Muro premozárabe cortado y sobremontado por el arco y el muro mozárabes; B) Nave norte. Arranque de la arcada mozárabe con resto de muro premozárabe y columna mozárabe restaurada con madera tras el incendio y conservada en un relicario moderno.*

interior era del mismo ancho que la actual nave norte, la exterior fue más estrecha y baja que su compañera, planteando la duda de si se trataba realmente de una nave o de un pórtico abierto. Su longitud, plausiblemente, era la misma que la del edificio mozárabe desde los tramos de cabecera hasta el muro de cierre occidental. No tenemos indicios de puertas ni de vanos.

Su función no es clara pues no se distingue en su extremo un santuario orientado, ni, al plantearse como un edificio extendido en dirección Este-Oeste, se puede suponer que el santuario fuera la cueva oriental. Parecen significativas sus coincidencias con el edificio mozárabe, el adosamiento a la roca, la misma longitud desde la cabecera al muro de cierre y su aparente carácter “dúplice”, de dos naves; pero existen diferencias notables entre ambos, como la falta de simetría entre las naves premozárabes y la existencia de una cabecera mozárabe.

Su cronología se ha de considerar premozárabe (como Puertas 1979: 36 y 59, etapa “primitiva”, visigoda o protomozárabe), quizás visigoda, quizás de Reconquista o mozárabe. No tenemos ningún dato que nos permita datarlo de modo ab-

soluto. La tipología del muro y su estucado pueden ayudar a su datación en un futuro inmediato, con el desarrollo de los estudios de tipología arquitectónica, o habrá que esperar a la adecuada excavación de sus cimientos: es evidente la lógica de un proyecto de investigación que plantee la búsqueda de los cimientos de los muros longitudinales premozárabes y el control del cimiento, ya analizado por Íñiguez, del testero occidental.

### **Etapa II mozárabe. Fase IIA. El edificio mozárabe**

Constituye el núcleo oriental del actual edificio y define una estructura que aprovecha la configuración premozárabe (etapa I) lo que condiciona su orientación, paralelo al frente de la roca. Posee dos naves, separadas por una arcada, con sendas cabeceras cubiertas con bóvedas esquifadas. Además es posible considerar la existencia de sendas habitaciones orientales, adosadas a la cabecera. Todo ello con un criterio de adaptación a la ladera del monte, como lo hace al cortar la roca para apoyar el muro norte de la cabecera norte, por encima del arco que se abre a la cueva. Medía (sin las supuestas habitaciones orientales) 16,50 m (quizás algo menos) de longitud exterior por 9,5 de ancho. La altura interior de los cimborrios alcanza 11 m y la cornisa de la que arrancan las bóvedas está colocada a 8,50/8,60 m del suelo. Todo el edificio posee una unidad de aparejo y construcción, enjarjando los muros entre sí y quedando huellas visibles de los enjarjes de los muros desaparecidos. Estratigráficamente este edificio es posterior al que hemos denominado premozárabe, al que se superpone, y anterior a un incendio intencionado (fase IIB) que afectó a todo su interior y que permite, en ciertos casos, diferenciar construcciones que, no dañadas por el fuego, pertenecen a etapas posteriores. Después se le adosan una restauración mozárabe y una ampliación románica y sufre múltiples roturas y añadidos de época moderna y contemporánea.

El imponente muro de fachada sur se conserva prácticamente en toda su longitud y altura (7,70 m) y en él sólo se abre la puerta principal (fig. 21B), descentrada respecto a la fachada. Sin embargo, su eje apenas está descentrado respecto al de la arquería dado que el muro de cierre occidental estaba oblicuo a la dirección de los muros longitudinales y, por lo tanto, la arquería era más corta que el muro de fachada. Además sus antas tampoco eran iguales, de modo que la oriental era más corta que la occidental. En suma, la diferencia real entre el eje del arco central de la arquería y el de la puerta apenas llega a 20 cm dando la impresión de que están enfrentadas.

La arquería de tres arcos, el central ligeramente mayor, y seis arquillos superpuestos, es también original con la salvedad de sus columnas que son producto de la restauración efectuada tras el incendio (fig. 14B, 15, 16A). También es original la columna occidental, con su fuste y capitel de estuco, como demuestran el deterioro que han sufrido por el incendio de la etapa IIB, al contrario que sus compañeras, la propia decoración del capitel y la ausencia de una decoración semejante en el resto de las columnas. Respecto a su cubierta, si tenemos en cuenta el parale-

lo de su arquería con la de la mezquita omeya de Damasco, junto a los indicios de apoyo de vigas o tirantes sobre la misma, y una altura similar de los muros norte y sur del primer tramo u oriental, se plantea la hipótesis de una cubierta original doble, de parhilera con tirantes, con evacuación sobre el muro de arquería y sobre un forjado plano, como en la techumbre de la mezquita damascena, o de la más cercana mezquita aljama cordobesa. A pesar de que ésta es la solución lógica, ya propuesta por Íñiguez (Uranga e Íñiguez 1971: 194), existe el problema de la escasa diferencia de altura entre el remate del muro de la arquería y el arranque de la comisa exterior del cimborrio o la cabecera que apenas llega a un metro (ya planteado por Gómez Moreno 1919: 300). Volveremos sobre ello al tratar sobre la cubierta de la ampliación protorrománica.

Los muros de la cabecera enjarjan perfectamente entre sí y con los de las naves, aunque para ello tengan que superar la altura de los muros precedentes a los que se superponen y, en ocasiones, los sillares doblados solo aparezcan en sus partes altas. También son coetáneos a ellos todos los arcos de las cabeceras, con la única excepción del arco oriental del tramo sur. Esta observación es importante porque desde Gómez Moreno se afirma que también los arcos oriental y occidental del tramo norte son posteriores. A pesar de sus distintas dimensiones y características tipológicas, nosotros estamos convincentemente seguros de que estratigráficamente esto no se puede afirmar. Los arcos oriental del tramo norte y el que separa ambos tramos están abiertos en los muros del edificio precedente, lo que da lugar a aparentes deformaciones. Al contrario, los arcos occidental y septentrional del tramo norte ni rompen ni se embuten en sus respectivos muros mozárabes (fig. 11, 14B).

Cabecera norte	N. 2,25x5,35	E. 1,30x3,50	S/N. 2,20x5,05	O. 2,95x6,05
Cabecera sur	S. (no hay)	E. (posterior)		O.1,95x5,10

El edificio mozárabe solo conserva una pequeña ventana, abocinada (de 0,95 m de ancho, retallado, por 0,75 de alto), abierta en el muro oriental del tramo norte de cabecera.

No plantean problema de adscripción las bóvedas esquifadas y nervadas de las cabeceras, cuya obra es solidaria con sus muros, aunque se emplee en ellas sillería de toba y de arenisca además de la caliza (fig. 12B). Tampoco provocan problemas las caras externas de los muros, salvo lo que diremos más adelante para el testero oriental, rematadas con cornisas y modillones. Los modillones fueran cambiados de lugar por Íñiguez, que concentró los mejor conservados en las caras más visibles, las este y sur, mientras que los peores o los reproducidos se encuentran en los lados norte y oeste del doble cimborrio. Gómez Moreno indica que sólo quedaban dos modillones en su ángulo suroeste, que tenían un “*principio*” distinto a los demás (1919: 308).



El aparejo es de sillares de piedra calcárea en hiladas regulares y aproximadamente horizontales, con la mayoría de los sillares colocados a soga. No hay presencia de mechinales de obra lo que indica que los andamios eran independientes o sin puentes. Los sillares son de módulo menor en la parte superior de los altos muros debido a las dificultades de su elevación y por razones estructurales. En ningún caso se ha comprobado la existencia de material reutilizado, lo que coincide con la inexistencia de cuñas. Es testimonial la utilización de algún sillar de arenisca o toba en los paramentos, excepto en las bóvedas esquifadas de la cabecera donde se utiliza tanto en la cornisa como en los nervios (fig. 12B). El tipo de aparejo en las caras exteriores e interiores es notablemente diferente, con una sillería a hueso muy bien ajustada en el primero y una sillería de juntas peor ajustadas en el segundo, a lo que se une el tipo de acabado (azuela golpeada de plano en las exteriores; y de filo en las interiores, quizás luego estucadas, excepto en los marcos de los arcos). Una característica generalizada en los edificios de sillería altomedieval-españoles (ya notada por Gómez Moreno en Suso, comparándola con Melque,



*Fig. 15. A) Vista general del edificio mozárabe desde la ampliación protorrrománica; B) Extremo oriental de la arcada mozárabe desde la nave norte. Se observan las huellas del incendio, la restauración posterior y las rozas para apoyar las bóvedas barrocas.*

1919: 301) es el de la ondulación de las hiladas debido a la falta de horizontalidad de sus lechos de asiento. Esta característica va unida a la oblicuidad de las caras laterales de los sillares y a la repetición de codos, aquí escasos y poco pronunciados. Indica el uso de la regla en la talla primaria, pero no de la escuadra, dada la ausencia de ángulos rectos y, quizás, la talla final de los sillares a pie de obra o sobre el andamio para posibilitar el ajuste de las caras de cada sillar con las de los colocados.

Estamos plausiblemente seguros de la inexistencia del pórtico sur en esta etapa IIA porque sus muros se adosan a los de la iglesia y porque no han sufrido los efectos del incendio de la etapa IIB (pese a lo que afirman Íñiguez y Uranga 1971: 194). El incendio no afecta a ninguna de las actuales superficies exteriores del edificio, salvo en el testero oriental de las cabeceras que, por ello, suponemos que entonces sería interior. En la fachada sur solo afecta al intradós de la puerta de entrada, pero no a sus aristas exteriores. Sin embargo, dado que la puerta meridional ya existe en esta etapa, es forzoso admitir que, al menos, existiría una plataforma para acceder a ella, a la que pudo pertenecer el cimiento del pórtico. También puede discutirse que la cubierta de madera del pórtico no se incendiara, pero esto es difícil de admitir si aceptamos, como parece, la intencionalidad del incendio.

*Posibles intervenciones en las cuevas.* En la cueva central se construye el muro este con los arcos y soportes originales de los altares de nicho; y en la oriental se recorta el posible banco que existía en su fondo, a la vez que se incluye un altar de nicho en el arco del muro oriental premozárabe (fig. 7). Incluimos también un fragmento de muro suelto y sin ninguna relación actual situado en el interior de la cueva occidental.

*Los problemas del muro de cierre oeste y su enjarje con la arquería y el muro norte.* Conservamos dos escasos restos de muro mozárabe correspondientes al cierre occidental en el muro norte, en la jamba oeste del arco de acceso a la cueva occidental ([A105] fig. 19A) y en el extremo oeste de la arquería mozárabe, además del corte del resto del posible muro premozárabe [A104] al que nos referimos en el apartado anterior (fig. 20). En el otro extremo meridional se observa la rotura en la esquina interior oeste, con las jarjas donde el muro de cierre occidental unía con la fachada sur. Estas obras las creemos mozárabes por razones estratigráficas además de por su aparejo, materiales, talla y disposición. Dudas con respecto a su posible pertenencia se deben a que la talla de puntero y algunas juntas pertenecen a la posterior obra de adecuación protorrománica, que retalló y restauró las caras cortadas.

*Las posibles habitaciones orientales.* Varios indicios conducen a pensar en la existencia de habitaciones de época mozárabe en la actual zona de las habitaciones orientales, que son de clara cronología avanzada. Uno es la apertura en este momento del arco oriental en la cabecera norte, cortando el muro premozárabe de testero (fig. 11). Otro es una línea curva de punteados, abiertos con un puntero en el



*Fig. 16. Aula mozárabe. A) Arco oriental de la nave sur; B) Extremo oriental del muro sur.*

extremo superior del lado sur del paramento exterior del mismo muro [A505], que puede ser la traza de una cubierta o una bóveda. También se diferencian en este paramento dos superficies, una inferior afectada por el fuego, que define un espacio cubierto; y otra no afectada, encima y que corresponde a un espacio exterior. En la afectada, a su vez, se distinguen dos espacios, quizás abovedados por la forma curva de su remate, el meridional de los cuales coincide con la línea de punteados. Ambos espacios se separan por una faja vertical no afectada por el incendio y que parece corresponder con un muro de separación adosado al testero oriental (fig. 8, 10, 11, 12A). Los propios efectos del incendio (que solo se localiza en los paramentos interiores del edificio), sobre las aristas del arco y superficies exteriores del testero nos hablan de un espacio cerrado susceptible de sufrir una acumulación de material para provocar allí también el fuego. Finalmente, también podría argumentarse a favor de esta hipótesis la fosilización del espacio, aunque las actuales habitaciones orientales sean de un momento posterior<sup>3</sup>, pues conservamos unas hi-

3. Íñiguez (Uranga e Íñiguez 1971: 194) aduce que el alero se había perdido en la “capilla de la cabecera” que luego él repuso.

leras de mechinales de posible techumbre ([A 181], etapa IV), que indican la pervivencia de un espacio cubierto.

*La talla de los sillares en la cara exterior del testero de cabecera.* Las observaciones sobre la posible existencia de habitaciones orientales están en relación con las que se pueden hacer sobre la talla de la sillería en el mismo paramento. Efectivamente, la sillería de este muro quedó sin acabar de tallar, distinguiéndose el proceso de su trabajo (fig. 8).

Los sillares se colocaban en la obra mozárabe tal como venían de cantera (no hay indicio de que procedieran de expolio), con sus huellas del trabajo con puntero y sus irregularidades que sobresalían entre 3 y más de 5 cm sobre la superficie definitiva y que les da un aspecto “almohadillado” (fig. 9A). Estas irregularidades se cortaban, alisando las caras, una vez acabado el edificio, probablemente a la vez que se desmontaban los andamios, utilizando para ello la azuela. Este proceso viene demostrado porque la huella de desbastado de la herramienta pasa de sillar a sillar, indicando que el acabado es posterior a la puesta en obra; por la presencia de guías verticales talladas a intervalos regulares de unos 30 cm entre sí, con un ancho de unos 5 cm, que recorren los alzados pasando de hilada a hilada (fig. 9C); porque no se han rebajado algunas superficies irregulares previas, que han quedado como testigos; y porque, en lo alto de los paramentos externos, se han dejado protuberancias a medio tallar en el arranque de las calles de desbastado (¿en las que quizás apoyaban los andamios? Fig. 9A y 11). Como ya hemos dicho, el instrumento de talla, la azuela, recibe un uso diferencial según la zona de la fábrica en que se aplica: frontalmente o de filo en los paramentos interiores, originando huellas paralelas, lineales, profundas y cortas; y de plano en los paramentos exteriores, marcos de los arcos y superficies de los fustes, dando lugar a una superficie prácticamente lisa de huella prolongada y aspecto pulido (fig. 9B). El acabado de la superficie de los sillares una vez colocados en obra justifica que la zona baja de los paramentos quede sin rematar, presentando un aspecto grosero e irregular, a veces con la huella de la herramienta de cantera, como ocurre en los paramentos del muro de fachada sur (Caballero y Utrero 2002).

Este proceso se conoce por la excepción que representa el paramento exterior del testero oriental al que nos referimos. En él quedó una amplia zona de tres hileras con los sillares tal como llegaron de cantera, sin tallar, justamente en el espacio correspondiente a la cabecera sur por encima de la esquina del edificio premozárabe que provocaba problemas de adscripción y a la que nos referimos en la etapa anterior (fig. 9A). Allí se observa también la alternancia de los sistemas de talla, azuela de filo y plana, debido a que no se terminó la obra, quedando las huellas de desbastado con la talla de filo antes de dar el acabado con la talla de plano. Observemos también que, si aquí existieron unas habitaciones adosadas, el testero por encima de ellas sería exterior (talla de plano), mientras que por debajo debería considerarse interior (talla frontal) y que en este interior existía un arco (talla de

plano), zonas que por ello debían tener un tratamiento diferente, como efectivamente tienen. Por encima de los tejados no importaba dejarlo inacabado pues el muro exterior no se podía observar desde el suelo. Finalmente digamos que ésta, aunque la más llamativa, no es la única excepción en la talla del edificio, pues en lo alto del paramento de fachada sur quedaron también sin terminar de cortar las “protuberancias” que coinciden con el arranque de las calles de desbastado (fig. 11). Por ello consideramos que estas irregularidades se deben fundamentalmente a una etapa de obra inacabada, aunque en ella incidieran otras circunstancias difíciles de evaluar como, quizás, la decisión de última hora de adosar las habitaciones orientales, o el trabajo de distintas cuadrillas de operarios.

*Función y cronología.* Admitida la posible existencia de habitaciones orientales queda la duda de si son coetáneas al edificio mozárabe, explicando las tallas inacabadas o sí su carácter de adosadas facilita adscribirlas a otra subetapa. Lo mismo puede argüirse de los arcos abiertos en los muros premozárabes, aunque ofrecen como argumentos positivos para pertenecer a la iglesia mozárabe la talla de sus superficies y su forma similar a la de sus compañeros, aunque sus tamaños sean diferentes. Un principio de simplicidad recomienda no duplicar innecesariamente la



Fig. 17. A) Pintura de la restauración mozárabe en el arco oriental de la cabecera sur; B) Aula mozárabe. Extremo oriental del muro norte.



existencia de subetapas y aboga por suponer la unidad de estos elementos con la iglesia mozárabe.

Se ha discutido mucho sobre la función de un edificio como el mozárabe de Suso dado que su “cabecera” adopta una forma que parece más de crucero con cimborrios que de santuario y que tampoco ofrece una explicación plausible su doble nave. Para solucionar estos problemas se quiso ver, como ya comentamos, en la arquería y sus ventanas altas un pórtico con su segundo piso, lo que permitiría explicar que la cabecera sería en realidad la iglesia orientada hacia el santuario de la cueva situado al Norte. Pero, al margen de que existen arquerías similares separando naves tanto en el arte paleo-islámico como en el mudéjar, la comprobación de que todos los arcos de las cabeceras pertenecen a esta fase, a excepción del oriental del tramo sur, impide comprender esta cabecera dúplice como una iglesia. A todo esto se une la admisible existencia de otras dos habitaciones orientales. Pero estas habitaciones tampoco solucionan el problema litúrgico pues, al menos, la meridional no podía ser santuario al no estar aún abierta la puerta que lo comunicaría con su “cabecera” meridional.

Respecto a la cronología, son los elementos tipológicos, arcos de herradura, modillones y bóvedas esquifadas y nervadas, los que siguen proponiendo una cronología absoluta no contradictoria con la relativa de la secuencia estratigráfica.

### **Etapas II mozárabe. Fase IIB. Incendio intencionado del edificio mozárabe**

Uno de los problemas que se ha tratado de resolver con esta lectura de paramentos es el grado de verosimilitud del incendio achacado a Almanzor en el verano de 1002. Al margen de que efectivamente se tratara de este incendio, se ha podido comprobar la certidumbre de las observaciones realizadas sobre este tema a partir de Gómez Moreno. Las huellas de un incendio intencionado se sitúan estratigráficamente entre la construcción del edificio mozárabe, al que afecta en todo su interior, y las ampliaciones, mozárabe (pórtico) y protorrománica (prolongación de las naves) donde no existe ningún indicio de incendio<sup>4</sup>. Por tanto, el incendio sirve para segregar o adscribir ciertas unidades a unas u otras etapas. No es posible suponer que el incendio fue de otro momento pues o no se habrían quemado los muros mozárabes, si fuera anterior, o no habría una nítida diferenciación entre lo

---

4. Gómez Moreno (1919: 308) achaca al incendio el color rojizo de los dos únicos modillones, de distinta traza a los demás, que se encontraban en el ángulo suroeste de la iglesia mozárabe. Puede ser que a estos modillones llegara el fuego de la cubierta. Por otra parte, Íñiguez (Uranga e Íñiguez 1971: 188 y 195) dice que el arco del porche moderno está calcinado y que el pórtico lateral está destruido por el incendio, de lo que nosotros no advertimos ningún indicio; y que también lo está “*mucho más que todo el resto*” la torrecilla sobre la cubierta, lo que hoy tampoco se observa.

quemado (sólo lo mozárabe) y lo no quemado (la considerada restauración mozárabe y todo lo posterior a ella).

*Indicios arqueológicos.* Son evidentes los indicios de que el edificio mozárabe sufrió los fuertes efectos de un incendio que se plasma en las roturas y estallados de aristas de jambas y roscas de arcos así como de las superficies de los sillares [A 106] y en la desaparición de elementos como fustes y capiteles de los arcos de la puerta principal, de la arquería y del vano occidental del tramo sur de cabecera. En la puerta principal se dañaron por completo las tres columnas de la jamba oriental y quizás la más interior de la jamba occidental, aunque esto último no se puede asegurar pues la pieza que servía de fuste para las tres columnas fue retallada posteriormente para poder colocar una puerta de madera ([A215], etapa IV) momento en el que pudo desaparecer el capitel interior, quizás gracias a la degradación de su incendio. Dato claro de los efectos de las altas temperaturas debidas al incendio es la costra de calcificación de hasta 2 cm que se formó en la superficie de los sillares de piedra calcárea [A106] y que se llega a confundir con un estucado de una rara perfección y dureza. Lo mismo ocurre con los tramos de cabecera donde la carga de fuego fue tal que quemó y quebró las piedras de molduras y bóvedas (fig.



Fig. 18. Aula mozárabe, puerta principal. Jamba oeste, cara interior, y jamba este, cara exterior, mostrando la restauración con madera y estuco (fotos I. Murillo).

12B). Es de destacar también la diferente respuesta de la piedra arenisca de los muros premozárabes a los efectos del fuego, mostrando unas superficies de coloración roja frente a su color verdoso propio.

No hemos sido capaces de diferenciar indicios del incendio en el interior de las cuevas, donde es lógico pensar que, igual que en las cabeceras, se debería haber acumulado combustible para incendiarlas. Quizás un análisis más detallado permita observarlos mejor.

La intencionalidad del incendio se refleja en el hecho de que en las cabeceras hubo que acumular una gran cantidad de material combustible para que se alcanzasen grandes temperaturas y el fuego llegase a afectar a sus bóvedas, al contrario que en las naves donde arderían las armaduras de madera de sus cubiertas. La autoría dada a la mano de Almanzor, y puesta en entredicho en más de una ocasión (desde Ubieto 1973), resulta aceptable o, al menos, no es contradictoria con los datos arqueológicos porque la posterior restauración del edificio mozárabe, que actúa sobre las superficies afectadas, permite manejar esas fechas. La posibilidad de que el incendio fuese debido a luchas entre los propios reinos cristianos, nos llevaría a los enfrentamientos producidos entre el reino castellano y el navarro a mediados del siglo XI, teniendo como protagonistas a los hijos de Sancho III el Mayor, y esa hipótesis queda anulada porque el incendio fue anterior a la ampliación protorrománica que se considera que llevó a cabo el monarca navarro.

## **Etapa II mozárabe. Fase IIC. La restauración mozárabe**

Existen claros indicios de una intervención destinada a la restauración de los efectos producidos por el incendio en el edificio mozárabe, tanto de los elementos decorativos y de revestimiento, como de los estructurales. Estratigráficamente la restauración se sitúa a continuación del incendio. Los caracteres tipológicos de los arcos de herradura de la restauración y de la ampliación mozárabe impiden confundir esta fase con la siguiente etapa III protorrománica. Además se aprovecha esta fase para efectuar otras reformas que inciden en el uso del edificio, ampliándolo con un pórtico meridional y abriendo una nueva puerta en la cabecera sur.

*Reposición de columnas, columnas de madera y decoración de estuco.* Los elementos estructurales que más sufrieron con el incendio fueron las columnas de los arcos. La pareja central de la arquería debía estar tan estropeada que hubo que sustituirla si se quería conservar el edificio (Uranga e Íñiguez 1971: 193; Puertas 1979: 29, considera “modernas” las centrales con capiteles rehechos y “auténticas” las laterales). Esta delicada y difícil restauración [A509], que obligaría a cimbrar los arcos para descargar el peso de la arquería, queda demostrada por la ausencia de efectos del incendio en los actuales fustes y el contraste con los evidentes del resto de la arquería y en concreto con el fuste del extremo occidental, original mozárabe, completamente rajado y con capitel de estuco, conservado par-



cialmente, de diferente tipología de los capiteles y cimacios de las columnas renovadas. También hubo que cambiar los soportes sin función estructural del arco occidental de la cabecera sur, el oriental de la arcada (luego convertido en reliquia) y los de la jamba oriental de la puerta principal (fig. 18), sustituyéndolos por fustes de madera y recubriéndolos con estucos<sup>5</sup>. Y hubo que restaurar los intradoses de todos los arcos (no sólo los de la arquería), estucando sus aristas estalladas y rehaciendo su forma de herradura. De ese momento deben proceder las pinturas de coloración negra [A107] que decoran sus trasdoses y que apenas han llegado a nosotros (Puertas documenta las de los arcos septentrional de la cabecera norte y oriental de la cabecera sur, 1979: fig. 29, 41). Nosotros los hemos localizado en las nacelas, roscas e intradoses de prácticamente todos los arcos de la cabecera (fig. 17A; incluso el oriental de la cabecera sur que se abre ahora; y excepto su compañero de la cabecera norte) y de la arquería. El estucado y encalado del edificio, que Gómez Moreno y Lampérez tan reiteradamente reclaman que desaparezca, debían proceder en primera instancia de esta restauración, después del incendio, por lo que no ha de extrañar que fueran las agresivas, indiscriminadas y sucesivas limpieza de ellos y de sus posteriores reposiciones a quienes se deba el escaso número de restos llegados a nosotros y su mal estado de conservación.

Toda esta situación permite entender mejor el desconcierto que produjo el estudio de los arcos y que dio lugar a que se considerara cada uno de un tipo diferente y abierto en momento distinto.

*La puerta oriental de la cabecera sur.* También en este momento se abrió el arco oriental de la cabecera sur ([A107] fig. 13, 17A; Uranga e Íñiguez 1971: 194), que corta tanto el muro premozárabe como el mozárabe; se diferencia en su forma y construcción de los demás arcos mozárabes por no tener dovelas y recortarse en las hiladas; es posterior al incendio al no estar quemados ni su intradós, ni sus jambas; y está recubierto por el estuco y las pinturas asociadas a esta restauración. Estilísticamente se incluye en el momento mozárabe al mantener la forma de herradura, lo que data, de nuevo, el incendio. Por encima de su vano, en la cara oriental que da a las habitaciones orientales, y a ambos lados encontramos dos huecos [A107], testigos de quicialeras de una puerta de cierre. Lo mismo parece ocurrir con otra pareja de huecos relacionados con la puerta norte [A186] que por ello hemos considerado que podían pertenecer a este momento, aunque también podrían serlo del momento original de la puerta.

*El añadido del pórtico meridional.* Ubicamos el pórtico [A109] en la restauración de época mozárabe por razones stratigráficas, como la ausencia de restos de

---

5. Un paralelo de fustes de madera recubiertos de estuco, capiteles de estuco achaflanados y cimacios grandes, en el triple pórtico del salón llamado Cuartos de Granada de la Alcazaba de Málaga, fechado alrededor de mediados el s. XI. Torres 1934: 351 y 1944: 173, lám. 13. Ación se refiere a su técnica como que nada tiene que ver con lo califal, 2002: 502-3.



*Fig. 19. A) Unión de los muros norte de los tramos mozárabe y protorrománico, con el corte del testero mozárabe; B) Arcada de la ampliación protorrománica.*

incendio y destrucción en el mismo y su claro adosamiento al tramo oriental del edificio; constructivas, como su adosamiento a la iglesia y el empleo del mismo material (piedra calcárea) y similar aparejo; y estilísticas, como el arco de herradura.

Condición indispensable para la construcción de este pórtico es la existencia previa de la terraza artificial sostenida por un cimiento de grandes sillares ciclópeos [A108] del que desconocemos su relación con la iglesia por lo que podemos pensar tanto en su construcción entonces junto a aquella (quizás lo más lógico) como ahora a la vez que el pórtico. Sobre él va el muro de sillares del que sólo se conserva de una a tres hiladas, hasta las esquinas y los muros de testa. Uno de los sillares del extremo occidental corresponde con una jamba lo que ratifica la existencia de arcos o ventanas, restituidos por Íñiguez con los arcos de ladrillo. Mejor suerte ha tenido el arco de herradura de entrada a pesar de la ruina, cortes y restauración que posteriormente sufrió, probablemente debidos al asiento de su cimiento, causa a la que también se puede deber el vuelco de su fachada, No se define con claridad cuál era la cubierta de este espacio, No parece corresponder ni con la fila inferior de mechinales [A414], que corta el arco de entrada a la iglesia lo que

supone no sólo que estuviera cegado al menos parcialmente, sino una decisión arquitectónica y estética que creemos incompatible con este momento; ni con la superior [A458], demasiado irregular para suponerla abierta en este momento. Tampoco es lógico admitir la existencia de un edificio de dos plantas, con una cubierta aún más alta. La solución que parece más lógica es que los mechinales de sus vigas estén a la altura de la cubierta de Íñiguez, quien aprovecharía los huecos originales. Esta solución es coherente con la altura conservada de sus muros de testero y con las observaciones que hizo en mejores condiciones Íñiguez. No aceptamos, por lo tanto, la propuesta de Puertas (1979: 40) quien suponía que esta zona “posiblemente... estaría al aire sin cubierta alguna” y que la fachada sería un antepecho de escasa altura.

*Función y cronología.* El edificio recupera la función que poseía previamente e incluso su importancia como demuestra que necesite ampliar los espacios de uso con el nuevo pórtico. Sin embargo no sabemos qué ocurrió con las habitaciones orientales que, estratigráficamente, sufrieron el incendio y de las que sólo la apertura de la puerta oriental de la cabecera meridional puede ser indicio de su perduración y plausible restauración.



Fig. 20. Pilar de unión de las arcadas mozárabe y protorrománica, con los restos del muro de testero mozárabe, respectivamente lados sur y norte.

Los arcos de herradura restaurados y los nuevos de la cabecera y el pórtico, además de la tipología del aparejo y talla de la piedra, son indicios que incluyen esta obra en el momento mozárabe y su etapa de restauración. Las abundantes maderas utilizadas en la restauración de los soportes de los arcos poseen un alto interés cronológico pues, a través de su análisis dendrocronológico y de carbono-14, se tendrían cronologías absolutas en relación con la fecha del incendio, que confirmarían o se enfrentarían a las conclusiones que aquí exponemos.

### **Etapa III. La ampliación protorrománica**

En época del rey navarro Sancho III el Mayor (1000-1035; según Gómez Moreno en 1010; según Puertas en 1030) se fecha esta prolongación de las naves del antiguo edificio mozárabe hacia Oeste y a la que debemos asimilar también la construcción de otros edificios desde los que se accedería al nuevo tramo añadido por su puerta alta abierta al fondo. Estratigráficamente, esta ampliación se relaciona directamente con la obra mozárabe y su incendio e indirectamente con la restauración mozárabe, diferenciándose de ambas por los caracteres estilísticos y tipológicos.

*Ampliación.* La obra se inicia con la demolición del muro de cierre occidental de la iglesia mozárabe, del que se conserva su corte limpio en la esquina suroeste ([A101], figs. 16B, 22A), lo que conlleva también una solución de continuidad con el incendio que dañó la superficie del muro cortado. En la unión de la nueva arquería con la mozárabe queda parte del muro mozárabe (que a su vez reutiliza el premozárabe), con la superficie cortada para adosar la columna protorrománica. Igual ocurre en el muro norte adosado a la roca, donde queda parte del muro mozárabe al que se le adosa el muro protorrománico, coincidiendo con el arranque de un arco moderno (fig. 19B), que no presenta una esquina definida, lo que parece indicar que continuaba cerrando las cuevas. Quizás a resultas del incendio, bien el muro mozárabe necesitó una reforma definitiva, bien la roca o las cuevas necesitaron completar su cierre. Nosotros optamos por la primera solución considerando que en época protorrománica el muro norte continuaba hacia el Este, probablemente sobremontando y aprovechando los restos de uno anterior mozárabe. Por otra parte, el resto de un muro dentro de la cueva occidental, al que ya nos referimos en la etapa IIA, indica la existencia de construcciones anteriores situadas más al Oeste de la iglesia mozárabe y que es posible fueran demolidas pues molestarían para llevar a cabo la ampliación [A354, 355].

El edificio protorrománico es aproximadamente cuadrado (entre 8,40 y 9,00 m por 7,60 m de alto), de dos naves (fig. 19B), desviadas unos 15° respecto a la dirección mozárabe, separadas por una arquería de dos arcos y, al parecer, cubiertas por bóvedas de cañón de piedra toba. Aún se puede observar su arranque en la esquina sureste [A1 17] descubierto por Íñiguez quien restauró su forma con bovedillas de ladrillo hueco. Un muro de cimiento continúa el del pórtico mozárabe, formado como aquel por grandes bloques de piedra de conglomerado del lugar apenas des-

bastados [A203]. La existencia de una puerta en la fachada sur de la nueva ampliación evidencia la coetaneidad de este muro, la existencia de una terraza para acceder a ella y, quizás, la de un pórtico, aunque ningún resto lo avale, a excepción del propio cimiento.

Los tres muros de la ampliación son unitarios, aunque su estado no es perfecto. El muro sur conserva bien su hoja interior, pero la exterior ha perdido la zona correspondiente a la puerta original que se abre en ella descentrada hacia el Oeste (entre este corte, posterior, y el de una puerta para el coro, también moderna, resta un “filete” de muro original, aún ennegrecido por un incendio decimonónico [A110] fig. 21A). Creemos que el hueco de dos ventanas altas son originales, luego reformadas y restaurados sus arcos en época contemporánea [A231].

En el testero se abre otra puerta alta, a eje de la nave sur y a 3,70 m del suelo. El muro también se ha rasgado allí debido a la apertura de otra puerta debajo y de una ventana encima, de las que no queda ningún indicio de que fueran originales. La hoja exterior ha perdido prácticamente toda su parte alta y también, en el interior, en la nave norte, faltan zonas de la esquina debido a la apertura de puertas, posteriores o de las que nada hace suponer fueran originales. Ambas puertas son



*Fig. 21. A) Fachada sur del tramo occidental, protorrománico; B) Detalle de la unión de las fachadas meridionales de las fábricas mozárabe y protorrománica.*



de similar tipología, con dintel monolítico descargado por arco de medio punto. Llama la atención que, en el exterior, el arco de la puerta no está a la altura del interior, sino más rebajado, al parecer sin dintel y sin que nada indique que esta aparente anomalía se deba a reformas posteriores. A esta etapa creemos que pertenecen también los huecos de la tranca de la puerta meridional [A110] y otro dejado por la rotura del dintel en la puerta alta del coro.

*Aparejo.* El aparejo es distinto del mozárabe, aunque algunos de sus rasgos (sillares no isodómicos, hiladas inclinadas, presencia de codos y alguna duplicación de hiladas) son residuales por reutilizarse sillares de piedra caliza, quizás procedentes del desmonte de obra mozárabe como el antiguo muro de cierre. La diferencia más notable es una talla distinta de los sillares: talla individual a pie de obra, con guías en las aristas y luego vaciado de toda la cara, indicio de que se ha incorporado el uso de la escuadra y una herramienta diferente, un cincel (fig. 9D). Se utilizan andamios volados, como en época mozárabe, pero se emparejan varias hiladas estrechas con una o dos más altas, sin preocuparles colocar grandes sillares en las partes altas; y se organizan dos etapas de obra cuya unión coincide, a media altura del muro, con el umbral de la puerta alta. La mayoría de los sillares están colocados a sogá, aunque existen tizones, algunos de los cuales serán pasantes.

*La arquería y otros indicios de reutilización de materiales.* La arquería está formada por dos amplios arcos de medio punto sobre zapatas decoradas a modo de capiteles (fig. 19B). Las dovelas, más pequeñas y estrechas que las mozárabes, buscan el centro del arco. A pesar de la segura unidad de toda la obra, sin embargo destacan en ella singularidades en sus formas, materiales y decoración que deben achacarse, al menos en parte, a reutilización de materiales: capiteles y basas diferentes (posiblemente reutilizados el capitel bajo la zapata y la basa decorada de la columna central) y fustes irregulares (el oriental de distinto diámetro; piedra arenisca; dos piezas en vez de tambores, Gómez Moreno 1919: 317; y con repicado de adscripción dudosa [A272]). Estos indicios abogan por una obra de ampliación que, a la vez, desmonta edificios anteriores del monasterio, por su mal estado o por haberse decidido su sustitución.

*El problema de las cubiertas mozárabe y protorrománica.* Un fragmento de muro conservado en lo alto de la esquina sureste [A117] parece curvarse como un resto de bóveda, cortado por una grieta [A492]. La observación más cercana que de él pudimos hacer nos hizo pensar si no se trataría de una restauración de época moderna que remontó el muro, como la que presenta el remate de la fachada sur mozárabe. Pero Gómez Moreno (1919: 307) se refiere a la existencia de “*arranques*” de las bóvedas que hemos de suponer que pudo “*explorar*” a pesar de su queja de que la restauración entonces efectuada no había “*despejado*” la iglesia: “*el tramo de naves gemelas añadido fue cubierto con dos bóvedas de cañón... su aparejo (de las paredes) es de sillería ordinaria de toba caliza... y, en cambio, falta (estribo de contrarresto) para las bóvedas, a lo que se deberá tal vez su destruc-*

*ción, no quedando sino los arranques*". Esta descripción no deja de plantear problemas, pues las paredes no son de toba, material que sí es el del supuesto fragmento de bóveda. Íñiguez no aclara nada más (Uranga e Íñiguez 1971: 195), "*Las dos naves llevaron bóvedas de cañón reconstruidas*", por lo que suponemos que debió confirmar su existencia y conservar sólo el "*arranque*" visto.

Si estas bóvedas son originales, podrían inscribirse en un sistema constructivo alto medieval propio de la zona castellano/riojana, cuyas iglesias sabemos que cubren sus ábsides con bóvedas sobre pechinas de piedra toba y para las que se defiende que sus naves también estuvieran abovedadas, a lo que deberían sus fuertes ruinas, quizás también en toba como indican Uranga e Íñiguez para Oca (1971: 371. Quintanilla de las Viñas, S. Pedro de Arlanza, S. Vicente del Valle, Sta. Cecilia de Barriosuso, Tricio, Sta. Coloma, etc. Caballero 2001: 222-223). La piedra toba se emplea también para abovedar naves y ábsides de iglesias de otros grupos constructivos. Por ejemplo, en el s. VI (Soriano 2000, S. Vicente de Valencia); en el s. IX, las asturianas (Valdediós, El Naranco y la Cámara Santa de Oviedo, Menéndez, L. 1960; Lena y Bendones, Menéndez, L. 1974; y Lebeña, Gobiendes y Pravia, Menéndez, J. 1980); y en el X-XI, las "mozárabes" (Palat del Rey, Gormaz o Berlanga) y otras de "Reconquista" (Buradón, Mijangos, Stas. Helena y Céntola de Siero, Virgen del Val o Torrecilla de Cameros). Estos paralelos confirman la posible existencia de esta técnica de bóvedas de toba en Suso siguiendo una técnica asentada plenamente en el s. IX.

Pero estas bóvedas de la ampliación protorrománica de Suso plantean cómo se resolvía su contacto con la hipotética cubierta de madera del tramo oriental mozárabe. Íñiguez resolvió esta unión cerrando el frente de bóvedas con sendos muros trasdosados sobre los arcos que lo rematan; arcos quizás de época moderna y reutilizados al desmontar las bóvedas dieciochescas.

La resolución de este problema ha de tener en cuenta la diferencia que existe entre la cota máxima de los muros mozárabes y protorrománicos y que es, al menos, de 0,60 m (fachada protorrománica, 7,55 m bajo el resto de la supuesta bóveda de toba, y arquería mozárabe, 8,10 m, que pudo ser más alta si se acercaba a la moldura de la cabecera situada a 9,00 m). Por lo tanto, las propuestas de armadura/bóveda o de bóveda/bóveda sólo pueden resolver esta diferencia cerrando las bóvedas inferiores protorrománicas con muros trasdosados, con una solución semejante a la utilizada por Íñiguez. Otra segunda solución sería la cubierta unitaria con armadura de madera, a lo que se opone considerar el resto de bóveda de toba como antigua, y no de otro momento medieval o moderno, y, sobre todo, la diferencia de altura de los muros. La tercera posibilidad supondría que la obra protorrománica no supuso la ampliación de la iglesia, sino el adosamiento de otro edificio, de modo que se hubiera mantenido en pie el cierre occidental mozárabe, propuesta que parece tantear Íñiguez en sus conclusiones: "*no aparece claro si fue iglesia única desde un principio la determinada por las complicaciones de Sancho*

*el Mayor* (la ampliación protorrománica) o fueron dos: las naves mozárabes con el crucero la una, con su puerta lateral hacia el pórtico; la segunda integrada por las naves de comienzos del siglo XI, con su puerta igualmente al pórtico” (Uranga e Íñiguez 1971: 195). Esto no puede aceptarse por razones estratigráficas, pues se hubiera conservado el fragmento de muro de cierre previo al adosamiento de la arquería protorrománica, o la huella de una reforma posterior para hacerlo desaparecer.

En resumen, aceptamos como más lógica la cubierta de armadura del tramo mozárabe (a pesar del problema que plantea la escasa diferencia de altura entre el remate del muro de la arquería y la moldura de la fachada sur de la cabecera) y la cubierta abovedada del tramo protorrománico, de acuerdo con los indicios aportados por Gómez Moreno e Íñiguez, a pesar de no ser fácil resolver la diferencia de altura que existe entre las cotas máximas de los muros de ambas estructuras.

*Estabilidad estructural.* Un argumento indirecto que puede ponerse en relación con la existencia de las bóvedas es el movimiento de la fachada sur, volcada al exterior (fig. 21B) y la apertura de grietas que a larga dieron lugar a la ruina de varios de sus elementos (grietas agrupadas en esta etapa a pesar de no haber podido diferenciar una secuencia de sus procesos de apertura [A129, 289]). La prolongación protorrománica hubo de desestabilizar el edificio teniendo en cuenta que se le privó del importante elemento de atado que suponía el muro de cierre mozárabe y que, al contrario, se le cubrió con bóvedas y se le apoyaron otros muros longitudinales ayudando a la tendencia del edificio a volcar hacia el Sur.

*¿Un supuesto coro alto?* A primera vista parece evidente la existencia en este momento de un coro alto situado al fondo de la nueva nave meridional, para acceder al cual, desde el exterior, serviría la puerta alta situada en el muro de cierre de esta nave (Íñiguez 1955: 9; Puertas 1979: 35). Sin embargo no hemos encontrado juegos de mechinales que sirvieran a esa altura para la sujeción de una armadura de madera. Pudo apoyarse en dos huecos situados en el muro sur, [A117 y parte alta de A232], suponiendo otro intermedio coincidiendo con la puerta alta moderna [A230], o en el vuelo de las impostas/capiteles de la arquería, con la ayuda de jabalcones apoyados en huecos abiertos en los fustes [A176], pero, para estos dos casos, no existen huecos de apoyo paralelos en los muros norte y de cierre, Por lo tanto ha de pensarse alternativamente en la mera existencia de una escalera que accediera a la planta alta (residencia) de los edificios monásticos adosados en este momento al oeste de la iglesia, función que mantendrían otras tres puertas posteriores, modernas, también altas, situadas en el muro de cierre de la nave norte y en la fachada sur.

*Función y cronología.* La prolongación del edificio mozárabe en época protorrománica, con parecidas características, indica que seguía teniendo la misma función, con la diferencia de que casi se duplica su capacidad al alargarse de 9,5 metros a 18 metros y con la presencia de una puerta alta que parece relacionada con





*Fig. 22. A) Lado oeste del interior del muro sur del tramo protorrománico, con la puerta; B) Exterior del testero oeste (foto I. Murillo).*

un coro y/o con el acceso a los edificios monásticos adosados a Occidente. Esta puerta y su uso problemático nos hace pensar en una hipotética puerta semejante en el desaparecido muro de cierre mozárabe. Respecto a la cronología, es evidente el cambio tipológico y estilístico de la nueva construcción, tanto en la talla y aparejo, dinteles descargados en las puertas, arcos de medio punto y decoración, sencilla y de aspecto “primitivo”.

#### **Etapas IV. Ruina y reformas románicas**

A partir de esta etapa es norma la ausencia de elementos estructurales definidores (reducidos drásticamente por las intervenciones restauradoras) y la multiplicación de elementos oportunistas (superficies negativas o cortes, como huecos y mechinales) que mantienen una rica y compleja secuencia relativa, pero falta de datos de cronología absoluta. Por lo tanto, advertimos que, en muchos casos, su adscripción es dudosa. Además, en ésta y las siguientes etapas nos vamos a limitar a presentar sólo la información y las propuestas más básicas.

*Ruina.* A poco de construirse la ampliación protorrománica y anunciada por las grietas que allí incluimos, el edificio hubo de sufrir un importante desastre al que

se debe la desaparición y ruina de las habitaciones orientales, quizás abovedadas, el pórtico mozárabe, las habitaciones o el pórtico protorrománico y las cubiertas abovedadas protorrománicas. En el pórtico es donde se ven mejor las consecuencias de esta ruina [A134, 198, 307]. La fachada de la ampliación protorrománica conserva la inclinación hacia el exterior y el pandeo provocado por su movimiento, separándose a su vez del edificio mozárabe ([A199] fig. 21B, Uranga e Íñiguez 1971: lám. 75a). La causa de esta ruina hubo de ser el añadido protorrománico abovedado, unido al debilitamiento debido a la demolición del muro de cierre occidental del edificio mozárabe. Junto a este movimiento hubo otro en la cabecera del edificio mozárabe que se movió hacia el Sur, arruinando el pórtico, y hacia el Este, al que achacamos la desaparición de las habitaciones abovedadas colocadas allí. Nos preguntamos hasta qué punto todos estos movimientos fueron coetáneos y ocurrieron en plena época medieval, pues es imposible relacionarlos entre sí y secuenciarlos. En cualquier caso fueron anteriores a la etapa barroca, cuyas pinturas y bóvedas se adosan a las roturas.

*Habitaciones orientales.* Desaparecidas las habitaciones orientales, en este momento se adosa a la cabecera mozárabe el muro sur de las actuales habitaciones con su ventana [A199, 223]. Este muro (de sillería caliza reutilizada) y una hilera de mechinales (una de las tres [A181, 182, 260 y el mechinal de esquina 259], entre las que nos es imposible distinguir la románica de las modernas) definen un espacio equivalente al actual moderno, aunque aquel [A193] se prolongaba más hacia el Sur hasta que su fachada fue cortada, probablemente por Íñiguez, justamente aprovechando la existencia del muro del que ahora tratamos. En las jambas de la ventana citada, conservadas por su cerramiento posterior (etapa V), se observan restos de dos enfoscados que suponemos de este momento por estratigrafía [A502, 503].

### Otras actuaciones posibles

- Cabeceras. Mechinales [A210, 211, 283, 284,] que pueden achacarse a posibles sobrados con función de almacén, normales en iglesias medievales.
- Nave norte mozárabe. Cuatro mechinales en las enjutas de la arquería con sus huecos para tornapuntas, posible apoyo de un forjado de piso ([A287, 288], fig. 15B). Que no existan huecos paralelos en el muro norte indica su anterioridad con respecto a él (muro [A323] gótico, etapa V). Íñiguez y Puertas observaron estos huecos y los supusieron para la misma función, sólo que del momento original (Uranga e Íñiguez 1971: 193; Puertas 1979: 29, en las dos naves), lo que hay que rechazar (como hace Noack 1999) pues es evidente que cortan a la arquería mozárabe.
- Dos ventanas bajas enfrentadas [A229] que rompen los muros norte y sur de las naves protorrománicas.

- Puerta de acceso alta en el muro de cierre occidental. Jamba sur de un hueco que puede asimilarse a una puerta [A 171] que, como su compañera en el muro sur, pudo servir para acceder a la planta alta de los recintos adosados.
- Contrafuerte del muro de cierre occidental ([A374] fig. 22B).
- Mechinales y retalles de cronología dudosa y repartidos por cabeceras, naves mozárabes y pórticos.

### **Etapa V. Reformas bajomedievales**

*Nave norte, mozárabe.* El muro [A323] cierra, sobre la roca, la nave norte mozárabe, cortando el muro protorrománico (figs. 17B y 19A). Entre ambos muros, hubo otro de época románica al que deben pertenecer los restos decorativos y arquitectónicos que luego se reutilizaron en la cueva de San Millán. El que estudiamos se compone de dos unidades distintas por su aparejo y material, pero la mezcla de materiales y la dificultad de definir su separación obligan a considerarlo unitario. Sillería y toba procederían quizás de dos obras distintas, de las bóvedas protorrománicas y del anterior muro norte. Igual ocurre con las dovelas recolocadas de sus dos arcos rebajados, de entrada a la cueva central y de la cueva occidental.

*Antepórtico y pórtico.* El hueco de la puerta entre el antepórtico y las habitaciones orientales lo ocupa un arcosolio que, aunque por su ojiva pertenece a este momento, sin embargo se colocó aquí durante la restauración contemporánea, procedente de otro lugar que desconocemos (etapa VII [A227]).

En el pórtico se talla la inscripción referida a Tota, Elvira y Ximena junto a la puerta de entrada ([A427]; Lampérez 1907: 250; Uranga e Íñiguez 1971: 190).

Hilera de mechinales [A444] en la fachada sur protorrománica, quizás perteneciente a un pórtico, gemelo del mozárabe.

#### *Actividades de cronología y función dudosa:*

- Cuevas. Posible ampliación de la cueva de San Millán y refuerzo de su techo natural con bóvedas de nervios [A148, 149, 151]; y refuerzo del muro protorrománico que cierra la occidental [A352].
- Cabecera Norte. Cortes, retalles y rozas quizás en relación con retablos que pueden ser de cronología más tardía [A111, 112, 114] y con traveses o rejas [A284, 285, 303].
- Cabecera y nave sur mozárabes. Rozas verticales y huecos que pudieron servir para separaciones o sujeciones de retablos o muebles [A213, 219].
- Naves protorrománicas. Apertura alta en el muro norte [A350]; puerta baja y quizás su relleno con puerta de ladrillo [A159] y rotura perteneciente a una ventana en la nave sur [A166].

- Abundantes cortes (roturas y sus rellenos, grietas, rebajes, rozas y mechinales) en los muros de las naves, de significado y cronología dudosa.

## **Etapas VI. Reformas de momento moderno**

Dos son las acciones singulares que definen esta etapa: la apertura en la fachada meridional de puertas altas que corresponden a un segundo piso, compatible con ventanas por encima de sus cubiertas; y el abovedamiento de parte del pórtico y de las naves de la iglesia. En cualquier caso, estas acciones se han dado en momentos sucesivos, de modo que es plausible suponer varias fases dentro de esta etapa, que, aunque diferenciamos, nos es imposible datar. Por otra parte, igual que existió una secuencia temporal, existe una diferencia espacial, de modo que, aunque suponemos que las acciones son coherentes entre sí, existen diferencias entre los tramos mozárabe y protorrománico de la iglesia y las habitaciones orientales.

*Fase 1. Supuestas bóvedas en el pórtico.* La secuencia se inicia con una roza curva en la fachada meridional mozárabe, bajo la cubierta del pórtico [A421], que nos obliga a suponer, junto con otra supuesta gemela, sendas bóvedas de 5 m de longitud, quizás vaidas renacentistas.

*Fase 2. Un segundo piso y ventanas de iluminación por encima de su cubierta.* Quizás la bóveda que acabamos de tratar empujara hacia afuera el testero de entrada al pórtico, arruinándose y obligando a su sustitución por el suelo de madera [A414, 429] de un segundo piso. Este suelo continúa a Oeste de modo más irregular [A457, 449], con su puerta en la antigua fachada. En las habitaciones orientales, después de tapiar la ventana románica, también se colocaría un piso alto [A225] con su puerta de acceso que lo relacionaría con los pisos que suponemos en el antepórtico [A194] y en los pórticos (fig. 21A y 22B). La colocación de un segundo piso obliga a recrecer los muros de fachada de los pórticos y a levantar sus cubiertas (mechinales [A441, 458]) que permiten utilizar un espacio abuhardillado.

Por encima de la cubierta del segundo piso se abrieron nuevas ventanas [A208] para iluminar la que debía considerarse una iglesia oscura, pues estaba cerrada por todos sus lados, incluido el Oeste donde la puerta alta servía para acceder a los edificios adosados. Se abren tres ventanas en la fachada sur [A208], una en la cabecera meridional y dos en el tramo mozárabe (fig. 16B, 21B), que pudieron ser más antiguas, pero que su tipo actual es de plena época moderna. Estos huecos no pudieron servir de puertas, ni como balcones abiertos a la iglesia, por lo que hemos de considerar que están abiertos antes de que los edificios adosados al exterior subieran por encima de su cota de umbral. Por otra parte, la función de iluminar de estas ventanas y de las que suponemos de origen protorrománico se respetó por la siguiente acción, la de colocar bóvedas de ladrillo en la iglesia.

*Fase 3. Abovedamiento de las naves y el pórtico.* A continuación se decidió abovedar la iglesia con bóvedas de ladrillo cuyas rozas cortan sus muros. En el pórtico,

tres bóvedas van por debajo del entablamento del piso alto [A414, 429], lo que asegura la precedencia del entablamento y su finalidad y sólo llegan a la puerta de entrada mozárabe a la que tapan en parte (como se puede ver en la foto de Lampérez antes de que las desmontara). En las naves, las bóvedas van más altas; en el tramo oriental, tres en cada nave, con la central que parece más pequeña, y en la occidental, dos en cada nave. Las cabeceras no tuvieron estas bóvedas (fig. 15A, 16B, 22B). Esta obra hubo de conllevar más acciones constructivas que somos incapaces de relacionar con ella, dado el estado en que ha llegado a nosotros el edificio.

Es posible que se reformaran todas las cubiertas de modo que vertieran al Sur y el agua no se recogiera entre la roca y la iglesia. Para ello se construye al Norte de la iglesia un muro de mampostería sobre la roca, de modo que sirviera de contención de la parte alta de la roca y para que la cubierta acogiera la iglesia y el espacio intermedio entre ella y la roca, procurando que los tejados vertieran al Sur [A368]. También es posible que este tipo de cubierta ya existiera antes. De hecho, puede atribuirse a esta causa la ruina continua del muro mozárabe del tramo norte de la iglesia.

*Fase 4. Reformas posteriores en las habitaciones orientales y antepórtico.* Al llegar a este momento, la iglesia estaba rodeada por dos cuerpos de doble piso, uno meridional y otro oriental, que comunicaban entre sí por una puerta situada entre las habitaciones orientales y el antepórtico. Ahora sufre un corte y desaparece el piso alto de las habitaciones orientales, rehaciéndose su fachada. La fachada primitiva, cuya existencia desconocemos, hubo de arruinarse, tanto en las habitaciones orientales como en el espacio que denominamos de antepórtico, arrastrando con ella la jamba correspondiente de la antigua puerta y su piso alto [A225]. La nueva fachada, con dos ventanas altas y un arcosolio interior, se construye después de tapiar lo que quedaba de la puerta meridional del piso alto y abrir en su muro una nueva ventana [A193]. Este muro llegaba hasta la roca por una parte y ocupaba el actual antepórtico por otra.

Pertenecientes a distintos momentos de esta fase y las anteriores hemos de colocar las cuatro capas de recubrimiento con decoración pictórica superpuestas y conservadas en las paredes septentrional y occidental del antepórtico (respectivamente [A413, 195, 196, 202]).

*Fase 5. Corte de la fachada oriental y formación del actual antepórtico.* No mucho después, la nueva fachada oriental a que nos acabamos de referir fue cortada por ambos lados [A369]. Estos cortes dieron lugar al actual y definitivo antepórtico (cimienta y muros oriental y meridional) en una reforma entre el siglo XVIII y la Desamortización [A197]. También hemos supuesto de este momento el muro de contención de la terraza delante del antepórtico [A309] y el muro de contención en el extremo oeste, [A306].

*Actividades de cronología y función dudosa.* Mechinales, huecos, cortes, roturas, repicados y rozas tanto en el interior como en las fachadas de las habitaciones orientales, la iglesia y el pórtico, así como abundantes reformas en las cuevas como refuerzos, muros rehechos, nichos y rejas. Además colocamos la construcción del campanario [A264] que consideramos en su obra principal de este momento, aunque los muros norte y sur de su interior parecen diferenciarse del resto de la obra como anteriores. El enfoscado último dado a la obra impide concretar este extremo.

## **Etapa VII. Reformas y restauraciones contemporáneas**

*Fase 1. Reparaciones monásticas y civiles del s. XIX.* No es fácil diferenciar las reparaciones efectuadas por la comunidad monástica tras el abandono de la Guerra de la Independencia y su década de 1820, de las efectuadas para adecuar el monasterio a casa de labor. Hay que tener en cuenta que la iglesia debió mantener su función y que sería en los desaparecidos edificios residenciales donde se podrían haber diferenciado estas actuaciones.

Una fila alta de mechinales en la fachada sur de las cabeceras [A470] pertenece al recrecido de la construcción adosada al sur con un tercer piso, que debió acompañarse del consecuente recrecido de la fachada sur de la iglesia, hoy desaparecido con el desmonte de toda la construcción meridional efectuado por las obras de restauración.

En la iglesia, colocamos la construcción de una caja para la “reliquia” de madera de la primera columna de la arcada oriental de restauración mozárabe, decorada con azulejos ([A156] fig. 14B). También la última cubierta de madera en su tramo oriental, que es la actual [A155]. Además sabemos, por las fotografías más antiguas, que estaba funcionando un coro bajo en el fondo del tramo occidental.

En la jamba oriental de la puerta alta del tramo oeste de la fachada sur [A506] quedan las huellas de un incendio, que se puede poner en relación con el incendio provocado en las cubiertas en 1860 por parte de los nuevos propietarios como reacción a la defensa patrimonial del monumento (fig. 21A).

*Fase 2. Diversas restauraciones contemporáneas.* Las restauraciones contemporáneas se ordenan en cuatro grupos de los que sólo podemos rastrear dos, el de Íñiguez y el último efectuado a la vez que nuestra lectura. El primero agruparía las actuaciones efectuadas con motivo del incendio de 1860 y las del arquitecto Roncal a inicios del s. XX; el segundo, las de Íñiguez entre 1938 y 1941; el tercero, las efectuadas para contener el supuesto movimiento del edificio a partir de los años 60, incluyendo el desmonte final de los edificios adosados en 1967 y 1973; y el cuarto, las actuales intervenciones dirigidas por el arquitecto Duralde.

A Íñiguez [A117] le atribuimos especialmente el desmonte de las bóvedas de ladrillo modernas dentro de la iglesia y el pórtico y la construcción, en el tramo oc-



cidental, de bóvedas de cañón de ladrillo hueco, imitando las que cree que fueron originales, y cuyo agrietamiento en los años 60 provocaron la alarma sobre la ruina de la iglesia, dando lugar a las drásticas obras de cosido del muro norte del tramo occidental a la roca. Ahora las bóvedas de Íñiguez han sido restauradas por Duralde. Entre el desmonte de las bóvedas barrocas y la construcción de las de ladrillo se sitúa la colocación de tres grandes vigas [A228] en las dos naves occidentales. La lectura de estos huecos y sus rellenos indica que cortan las huellas de las bóvedas barrocas, obligando a pensar que, antes de la construcción de las bóvedas de ladrillo por Íñiguez, se había iniciado el desmonte parcial de las barrocas colocando una cubierta de madera.

Por otro lado, Íñiguez debió desmontar la construcción adosada en el frente meridional, incluyendo el antepórtico, para rehacer el pórtico mozárabe con una arca y, a su occidente, la “habitación del guarda”, esto es la habitación que continúa el volumen del pórtico mozárabe y cuya actividad hemos diferenciado como [A305], muro de ladrillo y vigas de forjado. Una vez efectuadas estas obras podía recuperar el volumen de la iglesia, desmontando también los recrecidos de sus muros de fachada y colocando en sus remates los modillones mozárabes, bien los originales, bien las reproducciones de piedra artificial, como hizo también en la fachada oriental donde nunca los hubo.

Finalmente incluimos en la [A116] las restauraciones indeterminadas o posteriores a Íñiguez y en [A140] la limpieza y restauración actual, bajo la dirección del arquitecto Duralde, que unifica y, en este sentido, impide diferenciar el momento a que pertenecen las demás restauraciones y rellenos.

### 3. Conclusión

La “lectura de paramentos” efectuada en S. Millán de Suso se ha significado por la dificultad de su realización. En éste, como en todos los casos, la investigación arqueológica de los edificios históricos debe ir unida (no antes ni después) a la intervención restauradora; de modo que el descubrimiento que permite la intervención facilite también la documentación y el análisis de lo que la misma intervención (por más que sea paradójicamente restauradora o conservadora) está destruyendo o, en el mejor de los casos, ocultando. Así, nuestra mayor dificultad ha sido la de superar los rellenos de las restauraciones con que nos encontramos y que ocultan y mimetizan la legión de huecos abiertos en los muros por las intervenciones históricas efectuadas desde época tardo medieval. También ha dificultado nuestro trabajo el excepcional tamaño del edificio de S. Millán que amenazó con desbordarnos. Y también, la ausencia de una detallada y unitaria documentación planimétrica.

No se han obtenido (ni se pretendían al hacer una lectura estratigráfica) datos de cronología absoluta. Pero se han mejorado las bases para obtenerlos. Los apare-

jos y las tallas de los sillares se podrán comparar en un futuro próximo con los de otras iglesias altomedievales, consiguiendo una cronotipología. No sin sorpresas: ya Gómez Moreno comparaba el aparejo de Melque con el de Suso (1919: 301) y la huella de la talla mozárabe de Suso (Suso-2) recuerda la de edificios considerados tradicionalmente visigodos, como La Nave, diferenciándose claramente de la del edificio premozárabe (Suso-1, fig. 8). Otra fuente de datos absolutos aguarda en las maderas que la lectura estratigráfica coloca como de restauración mozárabe, tras el incendio ocurrido c. 1000. Cuando se realicen los análisis de dendrocronología y carbono 14 de estas maderas serán un eslabón más en la serie dendrocronológica de nuestra alta Edad Media, tan difícil de obtener, y, en cualquier caso, un indicio histórico de ésta o de otras construcciones inéditas de las que esos maderos quizás sean el único superviviente. Se debe comprobar también si pueden restar maderas originales en la cubierta actual.

Se podrá decir que nuestra lectura aporta pocas novedades a las soluciones historiográficas. De uno u otro modo ya se habían propuesto todas las soluciones, así que nuestra lectura lo único que hace es confirmarlas; pero esta confirmación se da como consecuencia del método empleado, tras aportar rigor a los datos y decidir cuáles se ajustan mejor a ellos. Frente a las anteriores interpretaciones, confusas y fluctuantes, creemos que, en sus líneas principales, esta lectura impone un marco para la alta Edad Media de Suso que creemos que será difícil variar. Dejamos aparte los momentos moderno y contemporáneo, donde la obtención de un alto número de unidades estratigráficas negativas y aisladas, con una secuencia relativa muy amplia y sin posibilidad de conseguir datos absolutos, dificulta su ordenación en fases y hace su atribución dudosa.

S. Millán de Suso altomedieval ofrece cinco fases y cuatro momentos constructivos. El primer edificio premozárabe ya fue señalado por Gómez Moreno (1951: 384, fig. 450) y certificado por Íñiguez (1955: 9, fig. 1, con la planta más correcta) y Puertas (1979: 37, fig. 1), pero sin que ninguno se atreviera a rehacer la planta, si no, al contrario, dudando entre sus soluciones (figs. 1, 2, 5 y 6). Nosotros sí creemos que la planta y el volumen general de este primer edificio son reconstruibles.

La novedad más importante es la radical unidad considerada para la segunda estructura mozárabe. No está construida en dos o más veces, ni algunos de sus arcos deben su forma desigual a otros anteriores o se abrieron en momento ya románico. Con la evidente excepción, evidenciada por los autores anteriores y reconocida por nosotros, del arco oriental de la cabecera meridional, los demás son solidarios con la obra mozárabe. También son solidarios y enjarjan entre sí todos los muros mozárabes, con la excepción de los del pórtico que, por otras razones, consideramos de un momento ligeramente posterior. Quizás los estallidos y roturas debidos a los incendios, los ocultamientos que todavía pervivieran de los estucados de restauración y un demasiado apego a la tipología del arco de herradura hizo que, a partir de Gómez Moreno (1919: 299) se impusiera un modelo cada vez más tendente a

subdividir un edificio enterizo; tendencia que siguen Íñiguez (Uranga e Íñiguez 1971: 194) para quien el remate de la cabecera es posterior, Puertas (1979: 32, 34, 40, 44) que supuso que los arcos oriental y occidental de la cabecera norte eran posteriores, Fontaine (1978: 228-229) que llega a encontrar restos visigodos en el arco del antepórtico y De las Heras (1986: 24-27) que teoriza sobre la progresiva ampliación de la iglesia mozárabe. Sin embargo esta unidad estratigráfica es evidente que se enfrenta a una diferenciación de los arcos. Entonces, ¿a qué se puede achacar la diferencia en los tamaños y dimensiones de los arcos?, ¿sólo a la reutilización de un edificio anterior? Son preguntas que ahora se reabren.

Al contrario nos vemos obligados a plantear la existencia en la etapa mozárabe de habitaciones adosadas, no enjarjadas, a Oriente del cuerpo de cabecera.

El incendio intencionado del interior del edificio sirve de discriminante estratigráfico entre lo mozárabe y lo de restauración y ampliación. El pórtico se habría incendiado de haber existido, a no ser que, como quiere Puertas (1979: 40), fuera un simple poyete cerrado por un arco, como una arquitectura decorativa, lo que se contradice con los evidentes restos de ruina que presenta. A la restauración responden obras de consolidación como la renovación de los fustes centrales de la arquería, una obra delicada que indica bien a las claras la capacidad de aquellos canteros, señalada por Íñiguez (1971: 193); otras estructurales, como la apertura del arco oriental de la misma cabecera (señalada con dudas por Puertas 1979: 44); y otras formales como, posiblemente, el estucado y decoración de todas las superficies y, con ello, la reparación de los arcos, como el occidental de la cabecera sur (que bien señala Puertas 1979: 40). Aquí caemos en una contradicción resuelta por la lógica estratigráfica: los capiteles de mármol de la puerta principal y el de estuco de la arquería han de ser coetáneos por estar ambos aparentemente dañados por el incendio, aunque el estuco pida pertenecer a la obra de restauración. Quizás una meticolosa búsqueda de morteros y sus análisis resuelva mejor esta cuestión.

En momento protorrománico se amplía y duplica la iglesia a costa de cortar el cierre del edificio mozárabe y debilitar su estructura. A nuestro parecer en este corte se encuentra la primera causa del aspecto ruinoso del edificio que tanta alarma provocó hace unas décadas, unido quizás al propio incendio y al abovedamiento de la estructura que se construye en este momento. La puerta alta y las otras que luego se abrirán parece que se deben sólo a accesos a las residencias monásticas adosadas, más que a un coro alto para el que no encontramos huellas claras. Un estudio más meticoloso de estructuras semejantes en otras iglesias podrá confirmar o desmentir en el futuro esta explicación.

Nuestra lectura no está exenta de puntos oscuros. Mientras que el análisis de las tallas de la sillería ofrece la novedad de diferenciar las premozárabe, mozárabes y protorrománica, y sus procesos de trabajo; su uso como discriminante impide la perfecta delimitación de Actividades en el paramento exterior del muro oriental de la cabecera.

La cubierta de armadura del edificio mozárabe, a pesar de que somos favorables a ella, plantea dudas por la escasa diferencia de altura entre los remates de los muros y la cornisa de la cabecera (Gómez Moreno 1919: 300). En esta cuestión nuestra lectura apenas ha avanzado sobre las posturas tradicionales.

Aún queda por estudiar la funcionalidad de un edificio como éste, rematado por una cabecera en forma de cimborrio. Gómez Moreno (1919: 297-299) se vió obligado, por la lógica de esta forma contradictoria, a considerar que los tramos abovedados eran de por sí la iglesia, a pesar de su orientación hacia el Norte, y a cerrar las evidentes puertas laterales, convirtiendo en pórticos las aparentes naves. Y los autores posteriores se vieron, a su vez, arrastrados por esta interpretación del maestro. Creemos que es necesario analizar a fondo la liturgia de este edificio unitario, orientado al Este, aunque quizás con el santuario colocado lateralmente, y lógicamente sin dos pisos (contra Íñiguez 1971: 193). La planta del edificio premozárabe, ya claramente orientado, y la ampliación protorrománica dan una nueva luz a esta estructura.

La intervención en el edificio puede y debe dar aún más datos sobre su historia. Algunas recomendaciones ya las hemos hecho a lo largo de estas conclusiones, tanto sobre la realización de una detallada documentación planimétrica como sobre los análisis dendrocronológicos, de carbono 14 y de morteros. Las excavaciones arqueológicas, iniciadas por diversos equipos, con distintas finalidades y métodos y en diversas ocasiones, merecen un “proyecto de investigación” unitario o un plan director, que decida dónde se debe excavar aún y sintetice y dé a conocer los resultados de todas las excavaciones anteriores. Con el riesgo que supone cualquier previsión sobre los resultados de un yacimiento arqueológico, suponemos que la excavación en extensión (no en catas) de la ampliación protorrománica y del aula mozárabe ha de ofrecer importantes sorpresas, pues es de suponer que la reutilización de materiales indica la existencia en su subsuelo de restos de edificios monásticos de época mozárabe o anterior.

## Bibliografía

- Acién Almansa, M. 2002: Del estado califal a los estados taifas. La cultura material, *Actas del V Congreso de Arqueología Medieval Española* (Valladolid 1999), vol. 2, 493-513.
- Andrío Gonzalo, J., Martín Rivas, E. y Souich, Ph. du. 1996: La necrópolis medieval del Monasterio de San Millán de La Cogolla de Suso (La Rioja), *Berceo*, 130, 49-106.
- Arrúe Ugarte, B. 2000: Apuntes sobre patronazgo y conservación del patrimonio artístico del monasterio benedictino de San Millán de la Cogolla en La Rioja, en Gil-Díez Usandizaga, I. *Los monasterios de San Millán de la Cogolla*, “VI Jor-

- nadas de Arte y Patrimonio Regional” (S. Millán de la Cogolla de Yuso 1998), Logroño, 117-164.
- Bango Torviso, I.G. 1974: Arquitectura de la décima centuria: ¿Repoblación o mozarabe?, *Goya*, 122, 69-75.
- Benito Martín, F. y Sancho Roda, J. 1997: El monasterio de Suso. San Millán de la Cogolla. Estudios de investigación para una futura intervención integral, *Berceo* 133, 163-180.
- Caballero Zoreda, L. y Latorre González-Moro, P. (coord.) 1995: Leer el documento construido (número monográfico) *Informes de la Construcción*, 435.
- y Escribano Velasco (eds.) 1996: *Arqueología de la Arquitectura. El método arqueológico aplicado al proceso de estudio y de intervención en edificios históricos* (Burgos), “Actas”, Junta de Castilla y León, Salamanca.
- 2001: Aportación a la arquitectura medieval española. Definición de un grupo de iglesias castellanas, riojanas y vascas, *Actas del V Congreso de Arqueología Medieval Española* (Valladolid 1999), 1, 221-233.
- (coordinador) 2002: *La iglesia de San Millán de La Cogolla de Suso (La Rioja). Lectura de Paramentos*. CSIC. Madrid (informe manuscrito).
- y Utrero Agudo, M.<sup>a</sup> Á. 2004: Una aproximación a las técnicas constructivas de la alta Edad Media en la Península Ibérica. Entre visigodos y omeyas, *Anejos de Arqueología de la Arquitectura*, en prensa.
- Castillo, A. del. 1975: La necrópolis de covachas artificiales del Monasterio de Suso, pervivencia del sistema de enterramiento eremítico, *XIII Congreso Nacional de Arqueología* (1973) Zaragoza, 967-978.
- Dozy, R. 1881: Etudes sur la conquête de l’Espagne, *Recherches sur l’histoire... des Arabes d’Espagne*, Leiden, T<sup>o</sup> I, 193.
- Fontaine, Jacques 1977: *L’Art Préroman Hispanique\*\**. *L’Art Mozarabe*, “Zodiaque” (reedición Madrid 1978).
- Gómez Moreno, M. 1906: Excursión a través del arco de herradura, *Boletín de la Academia de la Historia*, 24, 804-808.
- 1913: De Arqueología mozarabe, *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 21.
- 1919: *Iglesias Mozárabes*, *Arte Español de los siglos IX a XI*, Madrid, 288-309.
- 1951: *El Arte Árabe Español hasta los Almohades*. *Arte Mozárabe*, *Ars Hispaniae*, vol 3<sup>o</sup>, Madrid, 382-384, fig. 453.
- Íñiguez Almech, F. 1955: Algunos problemas de las viejas iglesias españolas, *Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma*, 7, 8-100.

- Lampérez Romea, V. 1907: La iglesia de San Millán de la Cogolla de Suso (Logroño). (Adición al libro “Historia de la Arquitectura Cristiana Española”, próximo a publicarse), *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, 5, 245-254.
- Lévi-Provençal, E. 1967 (1950): *España musulmana. Hasta la caída del Califato de Córdoba (711-1031)*, en “Historia de España, dirigida por R. Menéndez Pidal”, Madrid, Tº IV, 427-428.
- Menéndez Pidal, J. 1980: La basílica de Santianes de Pravia (Oviedo), *Actas del Simposio para el estudio de los códices del “Comentario al Apocalipsis” de Beato de Liébana (1976)*, Madrid, vol. 3, 279-297.
- Menéndez Pidal, L. 1960: La Cámara Santa de Oviedo: su destrucción y reconstrucción, *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 39, 2-38.
- 1974: *Santa María de Bendones (Oviedo). Reconstrucción*, Oviedo.
- Monreal Jimeno, A. 1988: San Millán de Suso. Aportaciones sobre las primeras etapas del cenobio emilianense, *Príncipe de Viana*, 49, 71-96.
- Noack-Halley, S. 1999: San Millán de la Cogolla, en Arbeiter, A. y Nock-Halley, S., *Christliche Denkmäler des frühen Mittelalters vom 8. bis ins 11. Jahrhundert*, Mainz am Rhein, 347-353.
- Puertas Tricas, R. 1979: *Planimetría de San Millán de Suso, Logroño*.
- Río, M. 1980: Apuntes comentados de un viaje arqueológico por tierra de la Castilla medieval, *La España medieval. Estudios dedicados al prof. D. Julio González González*, Madrid, 420-421.
- Rodríguez Ortiz, J. M.<sup>a</sup> y Rodríguez Jurado, J. 2000: Monasterio de Suso, San Millán de la Cogolla (La Rioja). Estudio de características del macizo rocoso y propuestas para su estabilización, en Gil-Díez Usandizaga, I., *Los Monasterios de San Millán de la Cogolla*, “VI Jornadas de Arte y Patrimonio Regional” (San Millán de la Cogolla de Yuso, 1998), Logroño, 165-200.
- Sáenz Preciado, M.<sup>a</sup> P., 1997: Arqueología en San Millán de la Cogolla: Situación actual y propuestas de intervención, *Berceo*, 133, 141-162.
- y Sáenz Preciado, J. C. 1997: Seguimiento y sondeos arqueológicos realizados en el Monasterio de Suso (San Millán de la Cogolla, Rioja), *Estrato*, 8, 62-71.
- Soriano Sánchez, R. 2000: El monumento funerario de la cárcel de San Vicente y las tumbas privilegiadas, en Ribera i Lacomba, A. (coord.) *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*, València, 187-192.
- Torres Balbás, L. 1934: Hallazgos en la Alcazaba de Málaga, *al-Andalus*, 2, 344-357.
- 1944: Excavaciones y obras en la Alcazaba de Málaga (1934-1943), *al-Andalus*, 9, 173-190.



Ubieto Arteta, A. 1973: Los primeros años del Monasterio de San Millán, *Príncipe de Viana*, 34, 181-200.

— 1976: *Cartulario de San Millán de la Cogolla (759-1076)*, Valencia.

Uranga Galdiano, J.E. e Íñiguez Almech, F. 1971: *Arte Medieval Navarro. Vol. I Arte Prerrománico*, Edit. Aranzadi.

**S. Millán de la Cogolla, Suso (La Rioja). Listado de actividades**

P. Actividad	Ant. a Act.	Post. a Act.	Sección
0 200 Terreno natural	101/105 (108) 117 118 121 122 144 151 317 354 368 408 498 507		1/14 N
1 103 Primer edificio (premozárabe)	101 105/107 113 115 116 119/121 136 156 184 187 318 320 495 502 504	103 2000	3/5 11/13
1 104 Posible primer edificio (premozárabe)	105/107 115 116 133 136 156 291 495	2000	4 5
2a 101 Muro de toba con altar de nicho y sus posibles cortes en la roca, cueva oriental	317 318	103 2000	11
2a 102 Muro, arcos y soportes originales de los altares de nicho	117 121 137 142/144	2000	13
2a 105 Segundo edificio (mozárabe) y corte de los muros premozárabes	106 107 109 110 112 114/117 124/130 137 148 149 152/156 181 182 187 205 208/222 228 264 266 267 283 284 286/290 292/294 301 302 322 414 416 417 460 462 470 505 509	103 104 105 2000	1/7 10/13 N
2a 319 Corte en la roca, cueva oriental	101	103	11 12
2a 354 Fragmento de muro, interior de la cueva occidental	110 355	2000	2
2a 505 Cubierta mozárabe previa incendio, habitación oriental		105	10
2b 106 Destrucción por incendio intencionado	107 111/114 116 117 124 126/130 136 153 181/183 185/189 208 209 213 215/222 266/268 283/285 287/290 292/294 301/303 501 509	103 105 505	3/6 10/14
2b 267 Corte horizontal superior de la arcada central, iglesia mozárabe	117	105 106	4 5
2c 107 Restauración mozárabe	113 116 117 156	103 105 106 509	3/7 10 11 13
2c 108 Cimiento ciclopeo, debajo del pórtico sur	109 115 117 197 203 305 313 314 510	(2000)	S
2c 109 Primer pórtico mozárabe	117 131/134 194 195 197 198 305 307 308	105 108 109	8 10 11
2c 186 Dos mechinales, rosca norte de la puerta del arco del muro oeste, habitación oriental		105 106	10
2c 268 Cajeados en basa, segunda columna oriental, arquería iglesia mozárabe		105 509	5

P.	Actividad	Ant. a Act.	Post. a Act.	Sección
2c	509 Sustitución de las dos columnas centrales en arquería mozarabe	116 268 269	105 106	4 5
3	110 Edificio protorrománico	110 115/117 133 153 159/161 163 164 167/169 176 179 228 229 271 272 296/299 323 354 380 401 405 438 506 508	105 110	3/7 14 O
3	129 Grieta por desplome de muros, cabecera, nave sur y pórtico, iglesia mozarabe	116 128	105 106	3 5/7 11/13
3	289 Grieta vertical, arcada, tramo oriental de la nave norte	116	105 106	4
3	355 Rotura superior, muro, interior cueva occidental		354	2
3	510 Cimiento monolítico	305 306	108	S
4	134 Grieta de movimiento, arco de ingreso al pórtico		109	7 10 11
4	171 Corte para posible vano, muro O, nave N, tramo occidental y fachada O	169 170 378 380	110	14 O
4	181 Hilera de siete mechinales, muro oeste, habitación oriental	116	105 106	10
4	182 Mechinales, muro oeste, habitación oriental	116	105 106	10
4	183 Mechinales, muro oeste, habitación oriental	116	105 106	10
4	185 Mechinales, muro oeste, habitación oriental		105 106	10
4	188 Mechinales, muro oeste, habitación oriental	116	105 106	10
4	189 Mechinales, muro oeste, habitación oriental	116	105 106	10
4	190 Mechinales, muro oeste, habitación oriental	116	105	10
4	198 Rotura del muro del pórtico mozarabe	117	109	10
4	199 Rebaje, jamba sur de acceso a pórtico		109	10
4	201 Mechinal, muro este, esquina noroeste, antepórtico		105	10
4	210 Pareja de mechinales enfrentados, muros norte y sur, cabecera sur, posible sobrado		105 106	5 6
4	211 Superficie picada, alzado sur, cabecera sur	116	105 106	6
4	212 Mechinal, muro sur, cabecera sur		105 106	6
4	215 Corte en fustes y nacela, puerta principal iglesia mozarabe		105 106	6

P.	Actividad	Ant. a Act.	Post. a Act.	Sección
4	216 Corte en nacela de la puerta principal		105 106	6
4	217 Corte en los riñones del arco de la puerta principal		105 106	6
4	218 Dos mechinales, trasdos del arco, puerta principal, interior	116	105 106	6
4	220 Hilera de tres mechinales, muro sur, tramo oriental, nave sur	116	105 106	6
4	221 Dos mechinales, muro sur, tramo oriental, nave sur	116	105 106	6
4	222 Retalles, muro sur, tramo oriental, nave sur		105 106	6
4	223 Muro sur, habitación oriental	116 117 140 155 193 197 224 225 227 299 413	105	6 7
4	229 Apertura de ventanas enfrentadas, muros norte y sur, tramo occidental, naves norte y sur	352	110	2 3 6
4	259 Mechinal, fachada este superior		105	10
4	260 Hilera de diez mechinales, fachada este superior	261	105	10
4	283 Mechinales de un sobrado en la cabecera norte	116	105 106	3 4
4	284 Mechinales enfrentados, muro norte y sur, cabecera norte		105 106	3 4
4	287 Hilera de cuatro mechinales, arcada superior, tramo oriental, nave norte, iglesia mozarabe	116	105 106	4
4	288 Hilera de dos mechinales en enjutas, arcada inferior, tramo oriental, nave norte, iglesia mozarabe	116	105 106	4
4	290 Hilera de dos mechinales, arcada superior, tramo oriental, nave norte, iglesia mozarabe	116	105 106	4
4	307 Rotura del muro del pórtico mozarabe	117 305	109	
4	308 Mechinal, muro exterior, primer pórtico mozarabe		109	
4	374 Contrafuerte de sillera adosado a la fachada oeste exterior	170 375 378 380 389 394 401	110	O
4	466 Hilera de mechinales, fachada sur sobrecubierta		105	7
4	492 Grieta en quiebro entre el tramo oeste y este, nave sur (unión entre mozarabe y protorrrománico, fachada sur)		105	S
4	502 Segundo enfoscado en el vano central del muro sur de la habitación oriental	225 503	223	6

P.	Actividad	Ant. a Act.	Post. a Act.	Sección
4	503 Tercer enfoscado en el vano central del muro sur de la habitación oriental	225	502	6
5	111 Corte en jamba norte, arco este, cabecera norte, iglesia mozárabe		106	10 11
5	112 Retallado de la jamba sur, ventana del muro este, cabecera norte, iglesia mozárabe		105 106	11
5	114 Huecos para sujeción de un retablo, cabecera N		105 106	11
5	133 Hueco circular, intrados, jamba norte, arco de ingreso al pórtico mozárabe		109	11
5	148 Posibles dovelas del arranque de un nervio, cueva central	150	105 151	13
5	149 Dovelas del arranque de un arco o bóveda, cueva central	150 151	105	13
5	151 Bóveda, cueva central	149	2000	13
5	159 Apertura de puerta, muro oeste, tramo occidental, nave sur y fachada oeste	116 117	110	14 O
5	161 Hueco, muro oeste, tramo occidental, nave sur		110	14
5	162 Mechinal en el muro oeste, tramo occidental, nave sur	116	110	14
5	166 Rotura superior, muro oeste, tramo occidental, nave sur	117	110	14
5	167 Grieta superior, muro oeste, tramo occidental, nave sur	168	110	14
5	169 Corte superior, muro oeste, nave norte, tramo occidental y fachada oeste	116 117 153 170 378 379	110 171 350	3 14 O
5	170 Relleno superior de hueco para puerta, muros norte y oeste, tramo occidental, nave norte	116 117 153 358 359 379	110 169 171	2 3 14 O
5	172 Distintos huecos, muro oeste, tramo occidental, nave norte	116	110	14
5	176 Varios huecos, tramo occidental, naves norte y sur		110	3/5 14
5	177 Hueco en el capitel de la columna oriental de la arcada del tramo occidental de la nave sur		110	5
5	179 Hueco en intrados oriental, arcada, tramo occidental, nave sur		110	5
5	213 Roza vertical, muro sur, cabecera sur	116	105 106	6
5	219 Roza vertical, muro sur, tramo oriental, nave sur	116	105 106	6

P.	Actividad	Ant. a Act.	Post. a Act.	Sección
5	233 Parejas de mechinales enfrentadas, arcada del tramo occidental, nave sur y muro sur	116	110	5
5	263 Cortes y mechinales, fachada sur sobrecubierta	116 263	105 263	10 S
5	266 Mechinal, rosca, arco del muro norte, cabecera sur		105 106	5
5	271 Rotura en la columna oeste y central, arcada, tramo occidental		110	4 5
5	272 Repicado, columna este, arcada, tramo occidental		110	4
5	273 Hilera de tres mechinales, arcada, tramo occidental, nave sur	116	110	5
5	274 Hueco en la arcada, tramo occidental, nave sur	116	110	5
5	275 Dos huecos, intrados del arco oriental, arcada, tramo occidental, nave sur	116	110	5
5	276 Dos huecos, intrados, arcada, tramo occidental, nave sur	116	110	5
5	277 Hueco, arcada, tramo occidental, nave sur	116	110	5
5	278 Hueco, arcada, tramo occidental, nave sur	116	110	5
5	279 Entalle en la columna central, arcada, tramo occidental, nave sur	116	110	5
5	280 Entalle en la columna central, arcada, tramo occidental, nave sur	116	110	5
5	281 Hueco en la columna central, arcada, tramo occidental, nave sur		110	5
5	282 Hueco en el capitel de la columna central, arcada, tramo occidental, nave sur		110	5
5	285 Mechinales enfrentados, muros norte y sur, cabecera norte		105 106	3 4
5	286 Hueco en trasdos de arco, muro sur, cabecera norte		105 106	4
5	291 Corte oblicuo sobre muro, extremo O arquería tramo oriental nave norte		103	4
5	292 Mechinal, arcada superior, tramo oriental, nave norte, iglesia mozarabe	116	105 106	4
5	293 Mechinal, arcada inferior, tramo oriental, nave norte, iglesia mozarabe	116	105 106	4
5	294 Roza vertical, arcada inferior, tramo oriental, nave norte, iglesia mozarabe		105 106	4



P.	Actividad	Ant. a Act.	Post. a Act.	Sección
5	295 Corte en segunda columna O, naves mozárabes, unión con capitel		105	4
5	296 Mechinal, arcada, tramo occidental, nave norte		110	4
5	297 Dos mechinales, rosca oeste, arcada, tramo occidental, nave norte		110	4
5	298 Mechinal, arcada, tramo occidental, nave norte	116	110	4
5	299 Serie de pequeños mechinales, rosca del arco este, arcada, tramo occidental, nave norte	116	110	4
5	301 Mechinal, muro norte, cabecera norte, iglesia mozárabe		105 106	3
5	302 Dos mechinales, trasdos, arco del muro norte, cabecera norte, iglesia mozárabe	116	105 106	3
5	303 Mechinal, intrados, arco, muro norte, cabecera norte, iglesia mozárabe		105 106	3
5	320 Retalle de un posible mechinal, muro este, cueva oriental		103	11
5	323 Muro norte, tramo oriental, nave norte	117 153 323 324 326 328 330/332	105 110	3
5	350 Huellas de una puerta, muro norte, tramo occidental, nave norte	169	110	3
5	352 Paño interior, cueva occidental	353	105 110	2
5	375 Grietas en la parte inferior, fachada oeste exterior	378	110 374	0
5	375 Grietas en la parte inferior, fachada oeste exterior	378	110 374	0
5	405 Probable mechinal, fachada oeste	116	110	0
5	415 Repicado circular, fachada sur bajocubierta	416	105	7
5	416 Roza, fachada sur bajocubierta		105 415	7
5	417 Mechinales, huecos y rozas, fachada sur bajocubierta	116 117	105	7
5	424 Chorreones de pintura, fachada sur, pórtico	425	105	7
5	427 Inscrición, fachada sur bajocubierta		105	7
5	430 Escalones de acceso, fachada sur bajocubierta	117	105	7
5	440 Picado superior, fachada sur		110	7
5	442 Hilera de mechinales, fachada sur		110	7
5	444 Hilera de mechinales fachada sur	443	110	7

P.	Actividad	Ant. a Act.	Post. a Act.	Sección
5	447 Hilera de mechinales, fachada sur		110	7
5	448 Hilera de mechinales, fachada sur		110	7
5	450 Mechinales, huecos y rozas, fachada sur	116 117	110	7
5	459 Mechinales, cortes y roturas, fachada sur sobrecubierta	116	105	S
5	495 Roza horizontal, jamba oeste, muro sur, cabecera norte, iglesia mozarabe		103	4
5	496 Mechinal, tramo oriental, fachada norte	116	105	N
5	497 Mechinal, tramo oriental, fachada norte	116	105	N
5	498 Rotura, tramo oriental, fachada norte	116	105 2000	N
5	499 Rebaje, tramo oriental, fachada norte		105	N
5	500 Talla de la jamba norte, arco este, cabecera norte, iglesia		105	10 11
5	508 Entalles en la columna central, arcada, tramo occidental		110	4
6	113 Repicado para encalar y encalado, cabeceras y naves norte		105 106 107	11 13
6	118 Restauración con ladrillo, cueva oriental		101 322 2000	11 12
6	119 Roza vertical, muro norte, cueva oriental		103	11
6	120 Mechinal, muro norte, cueva oriental		102 103	11
6	121 Muro de sillera reutilizada, cueva oriental	118 137 143 316 318	106 152 2000	11 12
6	122 Muro de sillera reutilizada y nueva bóveda, cueva oriental		105 121 316 321 2000	11
6	124 Retalles y superficies picadas, cabecera sur		105 106	5 6 11 12
6	126 Mechinales enfrentados, muros este y oeste, cabecera sur (posible para trabe de cortina)		105 106	11 12
6	127 Hueco rectangular, muro este, cabecera sur	116	105 106	11
6	128 Rellenos con calzos de teja, muro este, cabecera sur	305	106 129	6
6	130 Sillar picado sobre arco, muro oeste, cabecera norte		105 106	12
6	132 Mechinales y rozas en el arco de ingreso al pórtico		109	7 10 11
6	137 Muro de separación de las cuevas oriental y central	117 137 142 143 147 150 322	102 105 121 137 144	12 13
6	138 Hueco en el muro 1675, cueva oriental		321	12

P.	Actividad	Ant. a Act.	Post. a Act.	Sección
6	139 Hueco en el muro 1675, cueva oriental		321	12
6	142 Reparación sobre los arcos de los altares de nicho, cueva	137 507	102	13
6	143 Muro inferior de los altares de nicho, cueva central	117	102 121 137 144	13
6	144 Corte en la roca y la primera hilada 1529	121 137 143	102 2000	13
6	145 Posible reja, arco central de altares de nicho, cueva central		102	13
6	146 Machihembrados, arco central de altares de nicho, cueva		102	13
6	147 Reja, cueva central		137	13
6	150 Reparación sobre altares de nicho, cueva central	149 151	137 149	13
6	152 Roza para la cuerda del campanario, muro este, tramo oriental, nave norte		105 106	13
6	153 Bóvedas encamionadas, naves norte y sur y pórtico	116	105 106 169 323	3/7 13 14
6	154 Rotura vertical sobre huella bóveda encamionada, muro E, nave N mozárabe	116	105 106	13
6	157 Mechinales, muro este, tramo oriental, nave sur	116	105	13
6	158 Mechinal, muro este, tramo oriental, nave sur	116	105	13
6	163 Hueco, muros sur y oeste, tramo occidental, nave sur	116	110	6 14
6	164 Hueco en el muro oeste, tramo occidental, nave sur	116	110	14
6	165 Restauración de puerta alta y ventana, muro O, tramo occidental, nave S	116	110	14
6	168 Mampuestos en esquina S superior, muro O, nave S románica	116 117	110 167	14
6	187 Corte vertical, muro O, habitación central oriental	116 187	103 106 187	10
6	191 Rotura central superior, muro oeste, habitación central	116 192	105	10
6	192 Sillar sobresaliente, rotura central superior, muro oeste, habitación central oriental	116	105 191	10
6	193 Mechinales, fachada E superior, y relleno vano superior, muros O y S, habitación central oriental	115/117 226 369 373	105 206 207 223 225	6 9 10 S
6	194 Hilera de mechinales sobre el arco de acceso al pórtico		105 109	10

P.	Actividad	Ant. a Act.	Post. a Act.	Sección
6	195 Pinturas y picado en la pintura mural, fachada sur sobrecubierta, antepórtico	116 195 196	105 109 195 223 413	7 10
6	196 Segunda pintura mural, muro norte, antepórtico	196 202	109 195 196	7 10
6	197 Muros este y sur, antepórtico	116 117 155 197 227 309/312	108 109 195 196 197 223 369	8 9 SE
6	200 Repicado, muro sur exterior, habitación oriental bajocubierta		105	10
6	202 Tercera pintura mural, muro norte, antepórtico	197	196	10
6	206 Mechinales y huecos, muro E, habitación oriental	116	193	9
6	207 Picado vertical, muro este, habitación oriental		193	9
6	208 Apertura de ventanas, fachada sur, cabecera y tramo oriental meridionales	116 209 460	105 106	6 7
6	209 Corte inferior, ventanas, fachada sur	116 458	105 208	S
6	214 Tres sillares de la última hilada, fachada sur, sobrecubierta		105 106	6
6	224 Corte vertical, muro sur, habitación oriental	116 117 226	223	6
6	225 Vano superior, muro sur, habitación oriental y fachada sur	116 117 193 225 226	105 223 225	6 S
6	230 Apertura de una puerta elevada, muro sur, tramo occidental, nave sur y fachada sur	116	110	6 7
6	231 Dos ventanas, muro sur, tramo occidental, nave sur	250	110	6
6	232 Roza vertical, muro sur, tramo occidental, nave sur	116	110	6
6	234 Hueco, muro sur, tramo occidental, nave sur	116	110	6
6	235 Huecos, muro sur, tramo occidental, nave sur	116	110	6
6	236 Huecos, muro sur, tramo occidental, nave sur	116	110	6
6	237 Huecos, muro sur, tramo occidental, nave sur		110	6
6	238 Varios huecos, muro sur, tramo occidental, nave sur	116	110	6
6	239 Hueco, muro sur, tramo occidental, nave sur	116	110	6
6	241 Picado, muro sur, tramo occidental, nave sur		110	6
6	249 Rozas, muro sur, tramo occidental, nave sur	116	110	6
6	250 Corte en la jamba, ventana este, muro sur, tramo occidental, nave sur	116 252	110 231	6

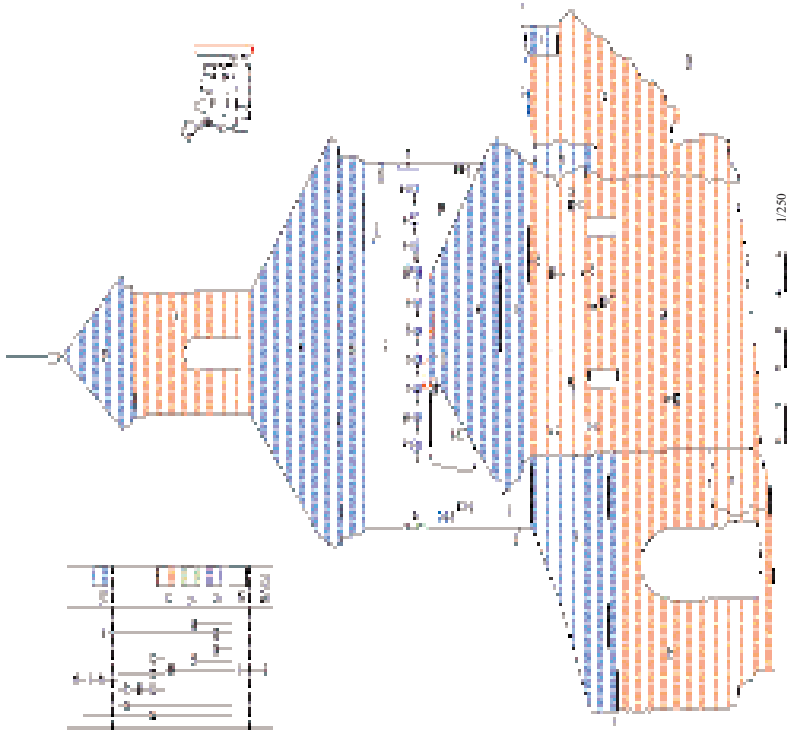
P.	Actividad	Ant. a Act.	Post. a Act.	Sección
6	252 Hueco en la jamba, ventana este, muro sur, tramo occidental, nave sur	116	110 250	6
6	253 Hueco, muro sur, tramo occidental, nave sur	116	110	6
6	254 Repicados en la jamba este, puerta, muro sur, tramo occidental, nave sur		110	6
6	262 Hilera de mechinales, fachada este	116	105	E
6	264 Muros interiores, campanario	140 265	105	
6	265 Campanario	140	264	
6	269 Pila para agua ritual		105 509	5
6	306 Muro de canto, extremo occidental, cimientto de fachada sur		510	S
6	309 Muro de canto rodado, rampa de acceso		197	S
6	310 Mechinal, muro este, acceso al antepórtico		197	S
6	311 Mechinal, muro este, acceso al antepórtico		197	S
6	312 Grieta en el muro este, acceso al antepórtico		197	S
6	313 Enfoscado amarillento, muro ciclopeo	314	108	S
6	314 Mortero, cimientto ciclopeo, fachada sur	117	108 197 313	S
6	315 Mortero, cimientto ciclopeo, fachada sur	305 314		S
6	316 Primera bóveda, cueva oriental	122	121	11
6	317 Restauración de la jamba norte, altar de nicho, cueva oriental		121 2000	11
6	318 Restauración entre roca y muros de toba, cueva oriental		101	11
6	321 Muro superior en fachada, cueva oriental	121	105 157	12
6	322 Restauración, muro oeste, cueva oriental	118	116 121 137	12
6	324 Cerramiento, arco este, muro norte, tramo oriental, nave norte	325 327 328 330 507	323	3
6	325 Reja, arco este, muro norte, tramo oriental, nave norte		324	3
6	326 Posibles mechinales, muro norte, tramo oriental, nave norte		323	3
6	327 Dos parejas de mechinales, cierre cueva central, muro norte, tramo oriental, nave norte		324	3

P.	Actividad	Ant. a Act.	Post. a Act.	Sección
6	328 Grieta, muro norte, tramo oriental, nave norte	153	323 324	3
6	330 Roza, muro norte, tramo oriental, nave norte		323	3
6	331 Corte, muro norte, tramo oriental, nave norte		323	3
6	332 Mechinal, muro norte, tramo oriental, nave norte		323	3
6	333 Huecos y mechinales de distintas formas y funciones, muro norte, tramo occidental, nave norte		110	3
6	353 Forro de ladrillo del muro sur, tramo occidental, cueva occidental		110	2
6	356 Mechinal en la jamba oeste, arco occidental, muro norte, nave norte		352	2
6	357 Rotura, arco occidental, muro norte, nave norte		323	2
6	368 Muro frente a la fachada norte		2000	1
6	369 Cortes, fachada E	372	193	E
6	372 Muro, tramo norte, fachada este	116 117	369	E
6	373 Mechinales, fachada este		193	E
6	376 Edificio occidental derruido, adosado a la fachada oeste		110	O
6	377 Edificio occidental derruido adosado a la fachada oeste	116	110	O
6	378 Reparaciones mampostería fachada oeste exterior		110 169 170 171 374	O
6	380 Hileras de mechinales de forjados y cubiertas y mechinales sueltos, fachada oeste	116 378	110 374	O
6	389 Hileras de mechinales y mechinales sueltos, fachada oeste	116	110 374	O
6	408 Nicho, frente norte, cueva oriental	409	319 2000	1
6	410 Mechinal en la jamba oeste, vano superior, muro sur, habitación oriental, fachada sur	116	225	7
6	413 Pintura mural con epígrafes, muro norte, antepórtico	116 195	223	7
6	414 Hilera de mechinales, fachada sur bajocubierta	116	105	7
6	421 Roza longitudinal, fachada sur bajocubierta		105	7
6	425 Roza vertical, fachada sur, pórtico		105 424	7
6	429 Mechinales, huecos y rozas, fachada S bajocubierta	116	105	7

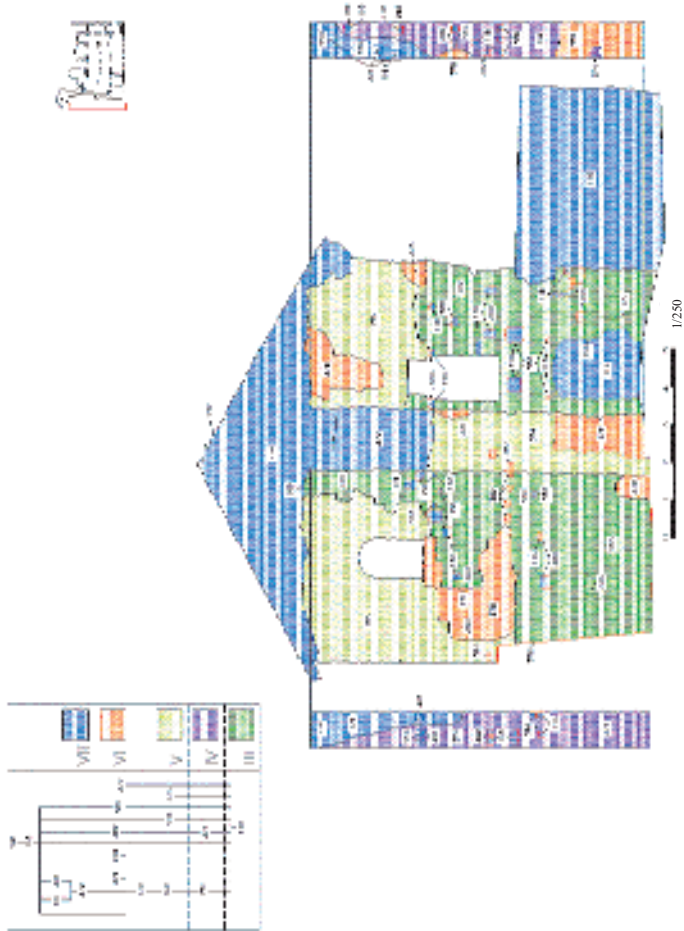


P.	Actividad	Ant. a Act.	Post. a Act.	Sección
6	441 Hilera de mechinales de la fachada sur		110	7
6	446 Hilera de mechinales, fachada sur	116 438	110	7
6	449 Hueco, fachada sur		110	7
6	457 Dos mechinales, fachada sur	116	110 229	7
6	458 Hilera de mechinales, fachada sur sobrecubierta	116	105	S
6	460 Mechinales y corte sobre la ventana oriental de la fachada sur sobre cubierta	116	105 208	S
6	462 Mechinales, cortes y roturas, fachada sur sobrecubierta	116	105	S
6	463 Hilera de tres mechinales sobre la ventana central, fachada		105	S
6	476 Corte en la jamba oeste de la ventana este, fachada sur sobrecubierta		208	S
6	477 Corte por encima de la ventana este, fachada sur sobrecubierta		105	S
6	494 Grieta, fachada sur	116	214	S
6	507 Muro oeste, cueva central	507	142 324 2000	14
7	115 Erosión de la piedra por contacto con agua		105 110 193	
7	116 Restauración de lñíguez Almech o posterior	116 117 140 372	103 105 106 107 109 110 116 117 126 127	2/7 9/14 S E
			129 152 153 157 158 159 172 183 187 188	
			193 206 208 209 211 213 218 220 223 225	
			227 230 238 249 253 261 263 287 289 293	
			298 299 302 323 324 328 352 359 378 389	
			394 410 411 413 414 450 453 460 462 470	
			492 494 496 497	
7	117 Restauración de lñíguez Almech	116 117 140 155 170 238 443 451 506	102 103 105 106 107 108 109 110 115 117	2/11 13 14 N
			143 159 166 170 193 197 223 225 228 229	
			267 305 307 314 323 372 450 457 470 2000	
7	131 Restauración del arco de ingreso al pórtico mozarabe		109	10 11
7	136 Cableado eléctrico		105 106	12
7	140 Intervención Duralde	155	116 264	3
7	155 Cubierta de madera actual	155	105 117 323	3/5 7 13

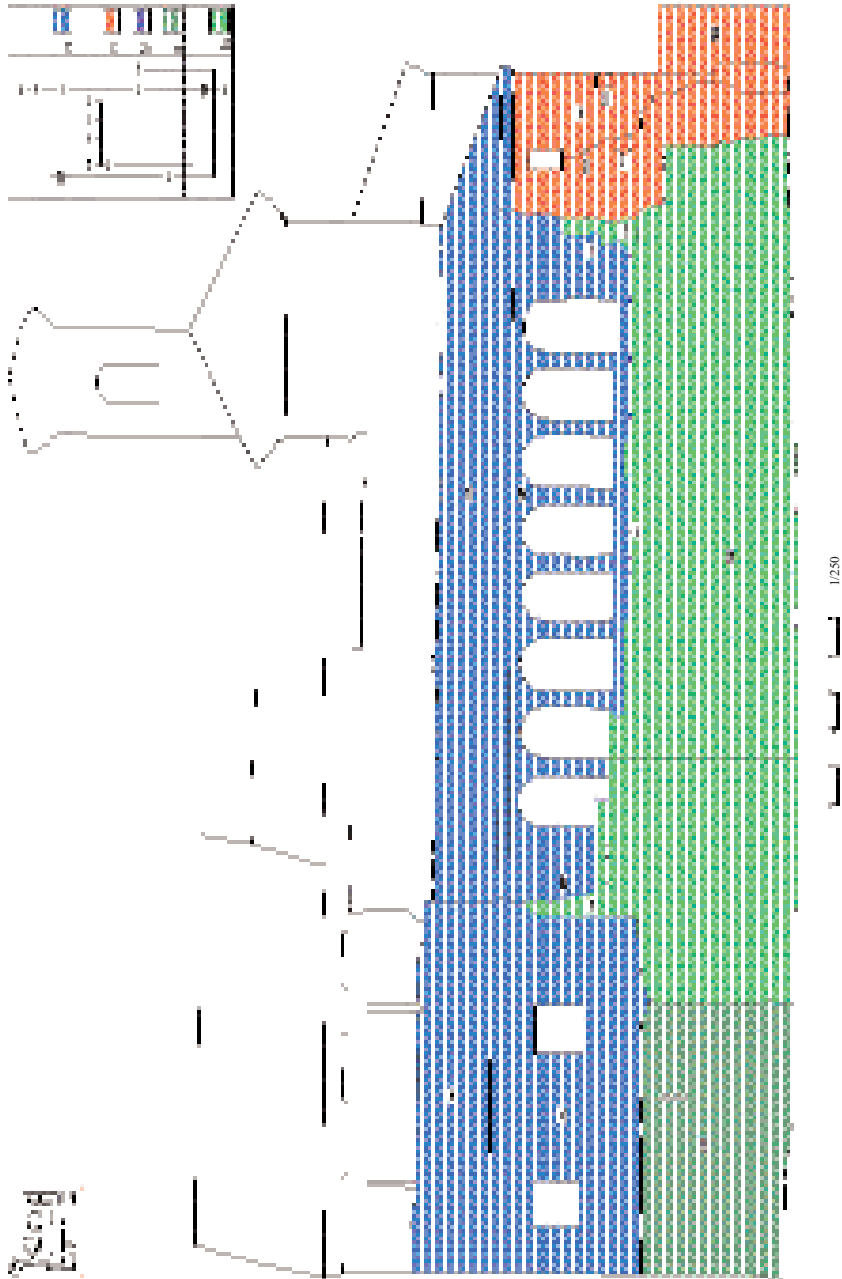
P.	Actividad	Ant. a Act.	Post. a Act.	Sección
7	156 Caja de reliquia de madera, arcada, tramo oriental		103 107 2000	4 5 13
7	160 Hueco en la jamba norte, puerta, muro oeste, tramo occidental, nave sur	116	110	14
7	184 Cimiento y cortes del muro longitudinal, habitación central oriental	504	103 105 193	10
7	226 Grieta, muro sur, habitación oriental		117 193	6
7	227 Arcosolio, muro norte, antepórtico	227 411	197 223 227	6 7
7	228 Huecos para las vigas de la cubierta	117	110	4 5
7	261 Relleno de la hilera de diez mechinales en la fachada este superior		260	E
7	305 Muro de ladrillo y forrado, tramo occidental, fachada S	305	108 109 305 315 510	S
7	358 Corte en la jamba este, puerta, tramo occidental, fachada norte		117 170	2
7	359 Huecos y picado, fachada norte, tramo occidental	116	110 170	2
7	379 Reparación en la parte alta del contrafuerte, fachada oeste	116	169 170	O
7	394 Tres mechinales, fachada oeste	116	374 379	O
7	401 Hilera de mechinales, fachada oeste	116	110 374 379	O
7	409 Cierre metálico, nicho, frente oriental, cueva oriental		408	1
7	411 Rosca interior y basa del arcosolio, muro norte, antepórtico	116	227 233	7
7	438 Rotura, extremo occidental, fachada sur		110 117 438	7
7	443 Hilleras de mechinales de cubierta, fachada sur (cubierta moderna)	442	110 117 230 444	7
7	451 Tabique, extremo occidental, fachada sur		110 117	7
7	453 Rotura en la jamba este, puerta, tramo occidental, fachada sur	116	110	7
7	470 Mechinales, cortes y roturas, fachada sur, cabecera, sobrecubierta	116 117	105	S
7	501 Picado vertical, muro oeste, habitación oriental		105 106	10
7	504 Suelo, habitación oriental		105 184 504	10
7	506 Incendio, tramo occidental, fachada sur		110	7



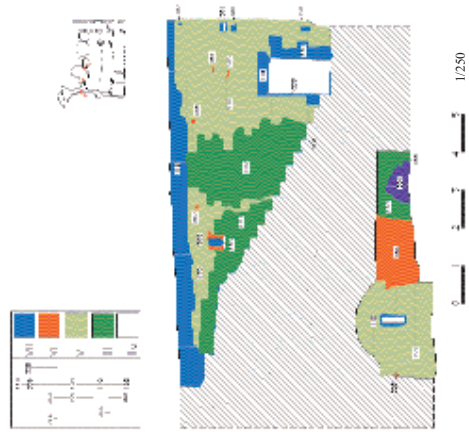
*Plano 1. Alzado Este, fachada de las habitaciones orientales y del antepórtico.*



*Plano 2. Alzado Oeste, testero protorrománico.*

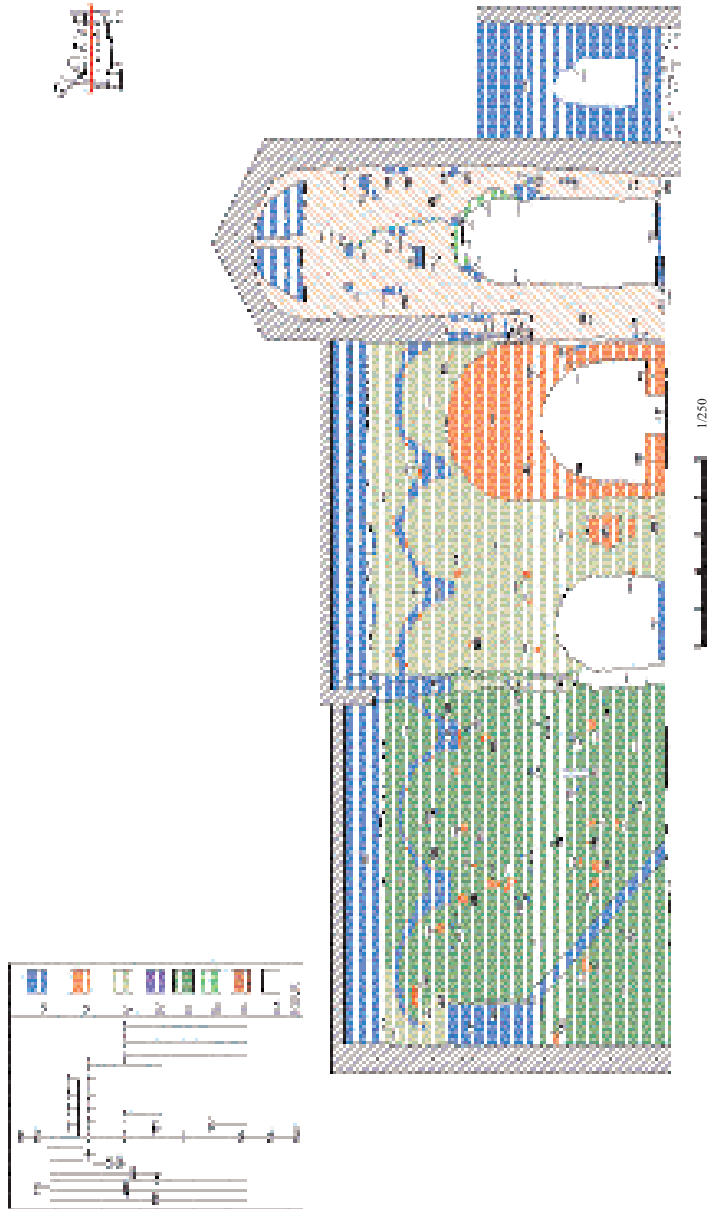


*Plano 3. Alzado Sur, fachada del pórtico.*

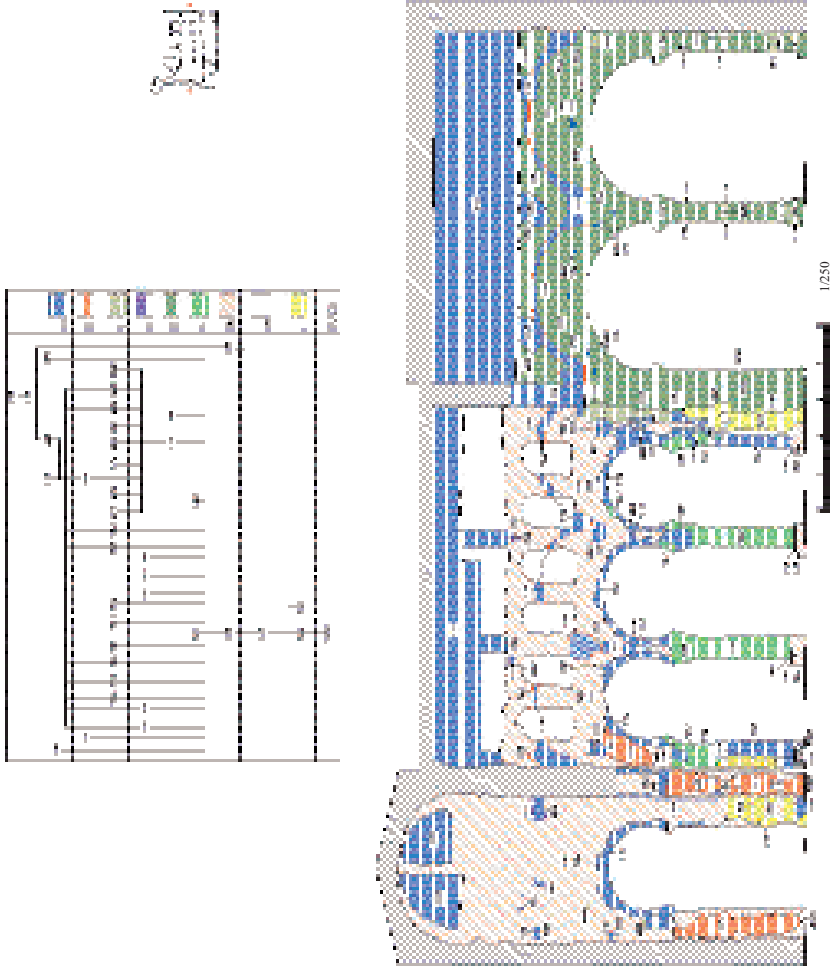


*Plano 4. Sección de la cueva occidental y alzado de la cara exterior del muro norte protorrománico.*

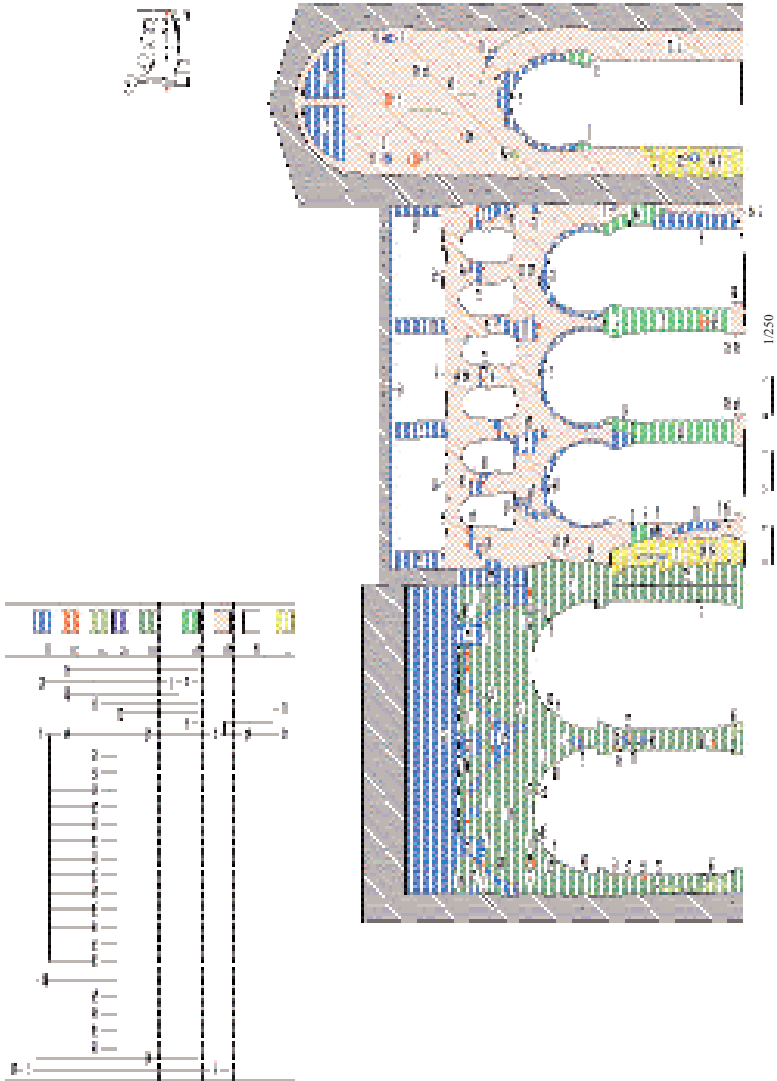




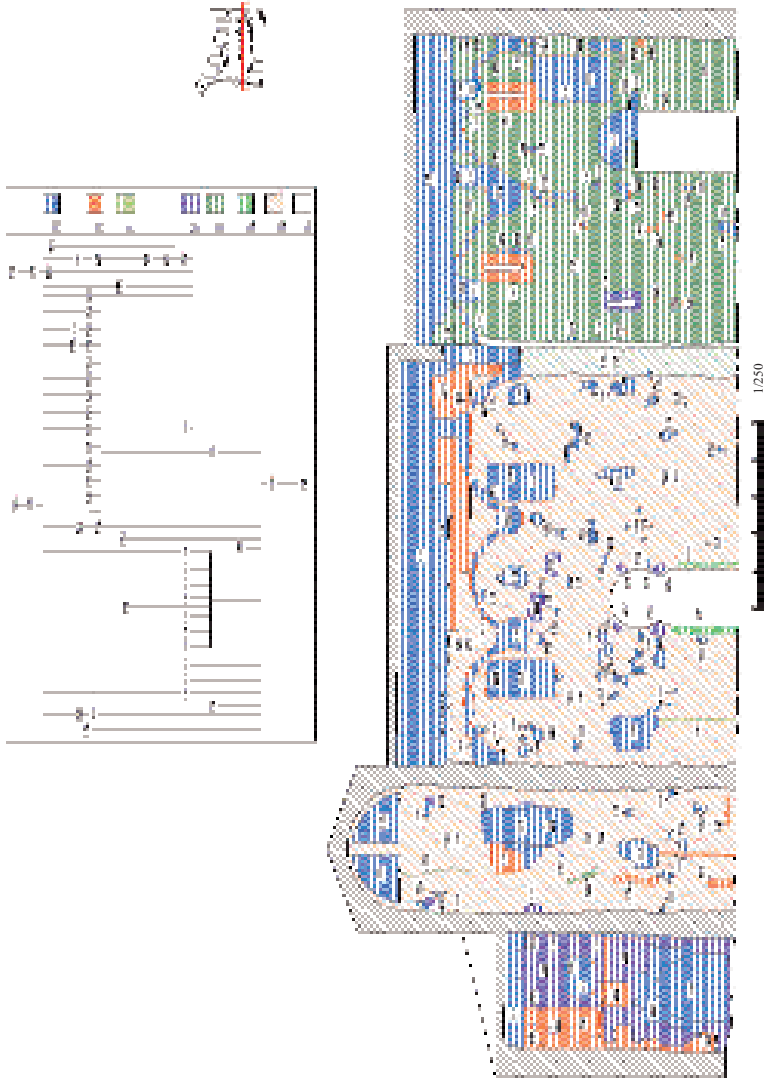
*Plano 5. Sección longitudinal por las nave y cabecera norte, hacia Norte. Muro norte.*



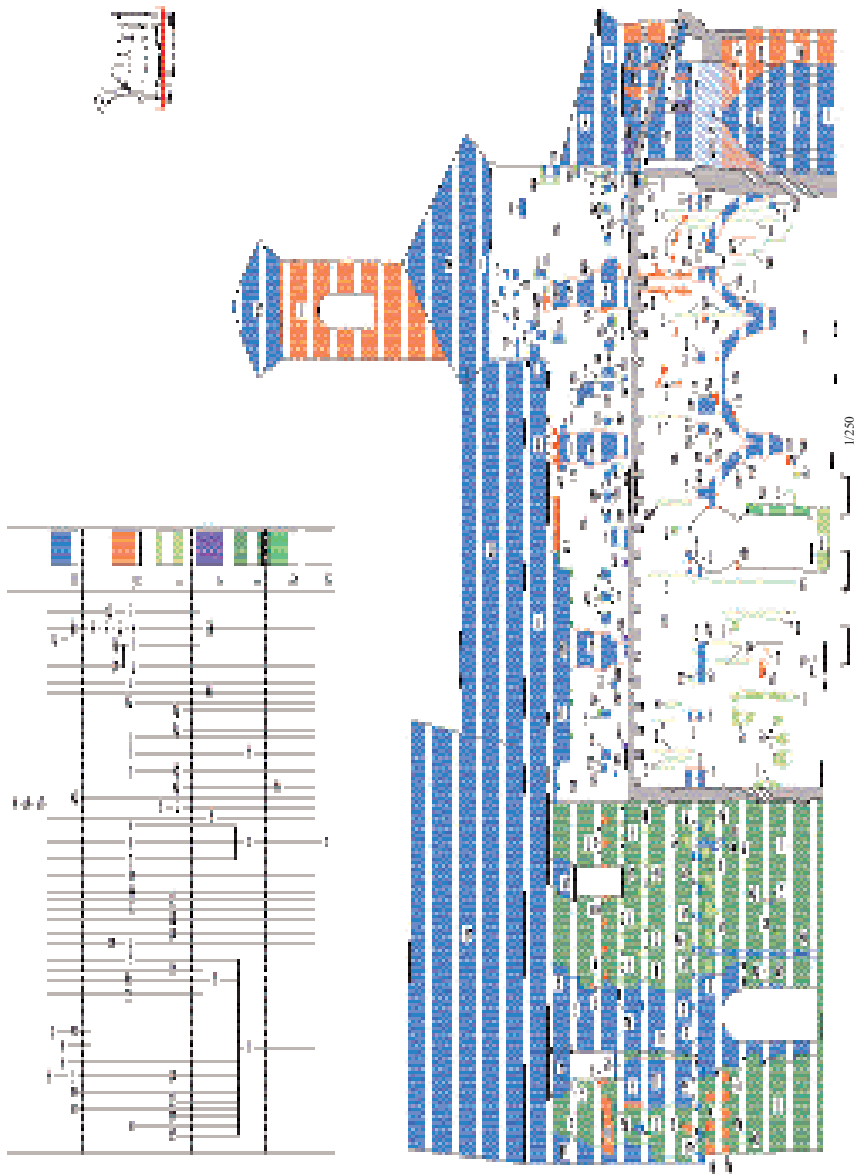
*Plano 6. Sección longitudinal por las nave y cabecera norte, hacia Sur. Arquerías.*



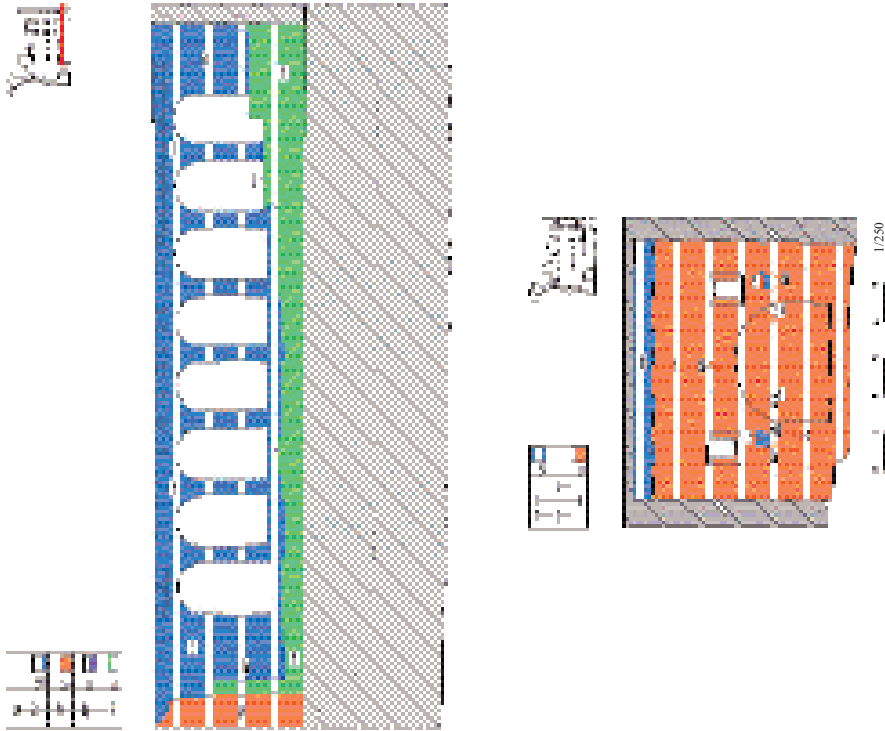
*Plano 7. Sección longitudinal por las nave y cabecera sur, hacia Norte. Arquerías.*



*Plano 8. Sección longitudinal por las nave y cabecera sur hacia Sur. Interior de los muros meridionales.*

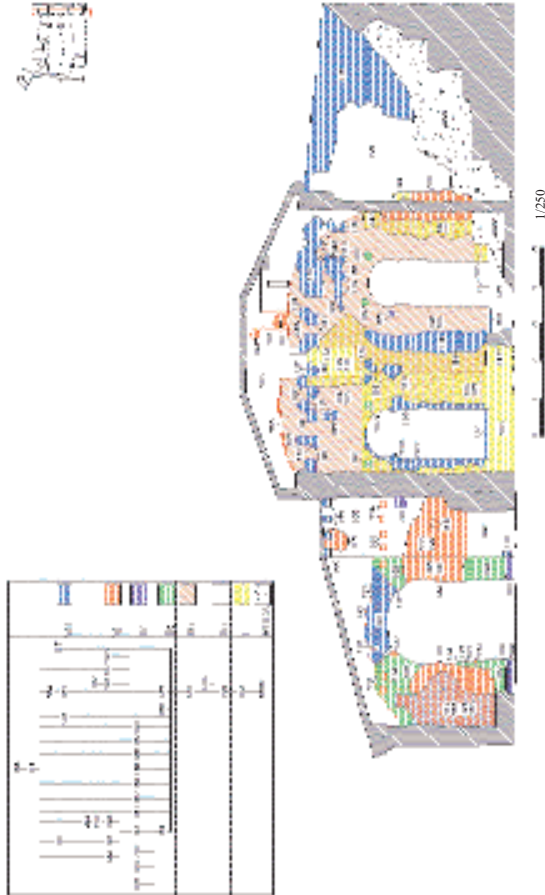


*Plano 9. Sección longitudinal del pórtico y antepórtico, hacia Norte. Fachadas meridionales.*

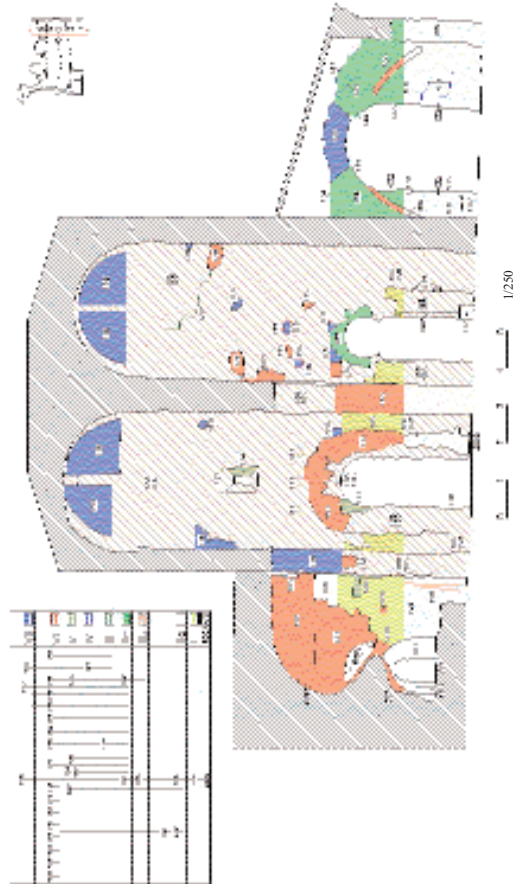


*Planos 10 y 11. Sección longitudinal del pórtico y antepórtico, hacia el Sur; y sección transversal por las habitaciones orientales, hacia Este.*





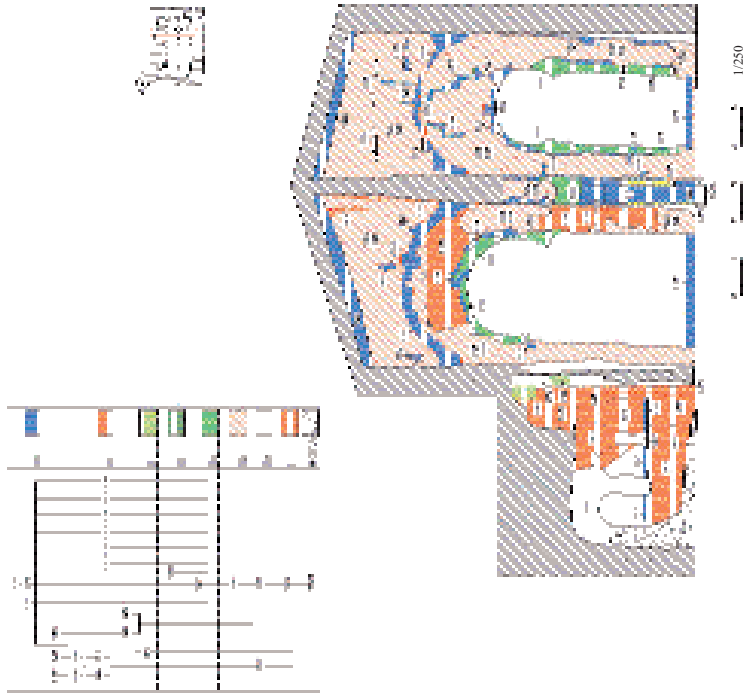
*Plano 12. Sección transversal por las habitaciones orientales, hacia Oeste. Muro oriental de las cabeceras.*



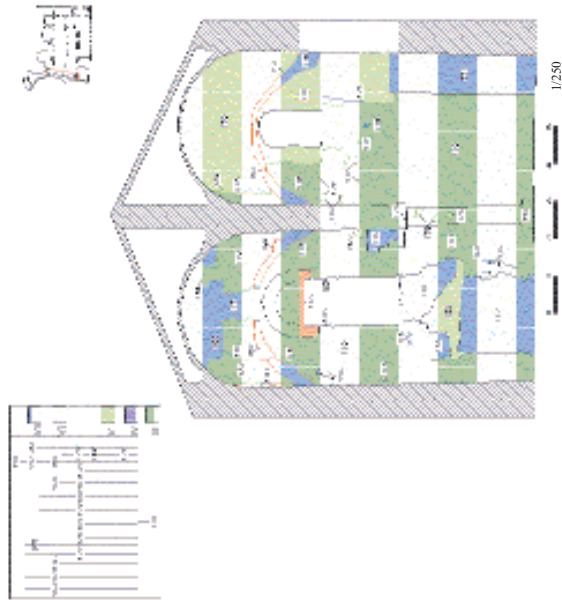
*Plano 13. Sección transversal por las cabeceras, hacia Este.*



*Plano 14. Sección transversal por las cabeceras, hacia Oeste.*



*Plano 15. Sección transversal por el aula mozárabe hacia Este. Muro occidental de las cabeceras.*



*Plano 16. Sección transversal por el aula protorrrománica, hacia Oeste. Testero occidental.*